

Febrero 2013

Número 40



La Alcazaba

Revista Sociocultural



Palacio de los Nazaríes en la Alhambra, Granada

Foto: Castillos de España.com

Revista La Alcazaba

Sumario:

- Pág. : 3 OCAÑA, YEPES E IABEL LA CATOLICA.
- Pág.: 7 CERVANTES Y EL TOBOSO.
- Pág.: 9 EL ROMANICO CONQUENSE.
- Pág.: 15 LA CULTURA DE LAS ESTATUAS CRISELEFANTINAS.
- Pág.: 20 CAMPECHE-MEXICO.
- Pág.: 26 PAEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE.
- Pág.: 28 ¿QUIÉN ERA ALFONSO DE AVELLANEDA?.
- Pág.: 31 EL MODERNISMO EN CASTILLA LA MANCHA.
- Pág.: 36 MOROS Y CRISTIANOS DE ELDA (ALICANTE).
- Pág.: 41 DE LA COCINA MEDIAVAL A LA RENACENTISTA.
- Pág.: 45 RUTA DE LOS PUEBLOS BLANCOS.
- Pág.: 50 LA FAMILIA DE SALTIMBANQUIS.
- Pág.: 52 EL TANGO EN VOZ BAJA.
- Pág.: 53 UN PASEO POR LOS CAMPOS DE VALLADOLID.
- Pág.: 56 HARUKI MURAKAMI.
- Pág.: 58 POESÍA.
- Pág.: 61 CONTRATACIÓN PUBLICIDAD.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG

NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA





Alfredo Pastor Ugena

Ocaña, Yepes e Isabel la Católica



Ocaña es testimonio confidencial de muchos hechos históricos que se reflejan en el zigzaguo de sus calles y en la impronta de sus monumentos.

Esta villa estuvo muy relacionada con personajes importantes en la vida de Isabel la Católica. Vio nacer entre sus paredes a Gutierre de Cárdenas o a Gonzalo Chacón y sirve de reposo eterno a Rodrigo Manrique (padre de Jorge Manrique). También en ella yace Alonso de Ercilla, autor de *la Araucana*. Fue marco de la educación de don Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV y de “La Calderona”, afamada actriz de teatro y su amante más famosa; o musa de las obras de Lope de Vega, como “*Peribáñez y el comendador de Ocaña*”, o de Calderón de la Barca, en “*Casa con dos puertas, mala es de guardar*”.

¿Cuál fue la relación de Ocaña con la reina Isabel I de Castilla “La Católica”?

La Liga nobiliaria (organizada en sus orígenes en la localidad burgalesa de Coruña del Conde y dirigida por Juan Pacheco,



Alonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo: escultura de Santiago de Santiago (1987) en Alcalá de Henares (Madrid)

“Marqués de Villena”, su hermano Pedro Girón, Maestre de Calatrava, y el tío de ambos, el Arzobispo de Toledo Alonso Carrillo, entre otros) actúa como un importante grupo de presión que representa a gran parte



Plaza mayor de Ocaña (Toledo). Una de las más bellas de España.

de la élite civil y eclesiástica castellana. Opuestos radicalmente al rey Enrique IV, le deponen de forma simbólica y grotesca en la célebre *Farsa de Ávila* (5 de junio de 1465), evento inaudito en la época, que refleja las contradicciones entre los poderes nobiliario y eclesiástico, por un lado, y el poder real por otro. La liga tenía como objetivo en este momento deponer a Enrique IV y nombrar rey a su hermanastro Alfonso, quien es reconocido como el rey Alfonso XII de Castilla por muchas ciudades que responden afirmativamente a esta rebelión. En otro bando estaba el grupo nobiliario que apoyaba al rey Enrique IV, en el que se encuentran los Mendoza y don Beltrán de la Cueva.

Se inauguraron así tres años de guerra civil promovidos por la bicefalia en la monarquía.

La segunda batalla de Olmedo (1467), librada entre ambos bandos, no solucionó el conflicto desde el punto de vista militar. En realidad todo se trató de solucionar a base de pactos, acuerdos y negociaciones entre los principales implicados, sobre todo el intrigante Marqués de Villena, que jugó siempre a dos bandas.

Durante este conflicto, Isabel permaneció al lado de su joven hermano Alfonso, pero, en teoría, se situaba ajena a los derroteros políticos y a las conspiraciones efectuadas. Su nombre saltó al primer plano de la controversia tras el 5 de julio de 1468, después de que falleciese su joven hermano



Arco de la Iglesia de San Martín en Ocaña (Toledo).

en Cardeñosa (Ávila), víctima de la peste (aunque fueron muy grandes las sospechas por envenenamiento).

Se estaba preparando el caldo de cultivo para una extensa guerra civil. Tras la muerte de Alfonso, Isabel, con diecisiete años, pasa a un primer plano en la escena



Colegiata de San Benito Abad. Yebes (Toledo), conocida como "Catedral de la Mancha". Fue trazada por Alonso de Covarrubias, maestro de la Catedral de Toledo y arquitecto del Emperador Carlos V.

política como candidata al poder por parte de un sector de la nobleza que, en el fondo, espera contar con una persona manejable para poder desarrollar sus intereses personales y estamentales

Ya en estos momentos la princesa Isabel comienza a tener un protagonismo irreversible de cara a su acceso al trono de Castilla. Sus partidarios de la alta nobleza optan por la negociación que encadenara una capitulación honrosa con su hermano Enrique IV.

Los puntos relevantes para firmar la paz entre los grupos nobiliarios contendientes fueron: el reconocimiento de Isabel como princesa sucesora, reconciliación entre ambos hermanos y sus respectivos bandos y el sometimiento de todos a la obediencia de Enrique. De momento, Isabel tiene una tarea muy concreta: recoger el legado de su hermano Alfonso y presentarse como la única heredera al trono de Castilla. Irá consiguiendo pasar de infanta a princesa y luego a Reina.

Isabel y Enrique deberían realizar un encuentro personal donde convergieran el reconocimiento y la reconciliación. Esto sucedió el 20 de septiembre de 1468 en el compromiso del llamado *Tratado de los Toros de Guisando* donde se reconoce a Isabel como Princesa de Asturias comprometiéndose a casarse “con quien su hermano Enrique IV consintiese y determinase: el Rey se

reserva el derecho a proponerla marido y la Princesa se reserva el derecho a rechazarlo”.

En Guisando Enrique IV no declara que su hija Juana es ilegítima; sencillamente la excluye de la línea sucesoria por miedo a un sector de la aristocracia. Isabel se presenta a este encuentro caballera a la jineta de una mula cuyas bridas eran llevadas nada menos que por el arzobispo Carrillo. De ese modo daba muestras de su poderío. Allí se oyó al Rey proclamar a Isabel como “Princesa primera y legítima heredera”. El primer paso para convertirse en Reina de Castilla estaba dado.

Isabel es recluida en Ocaña donde está vigilada por el marqués de Villena. Allí es donde rechaza como pretendientes a Alfonso V de Portugal (con el que ya se había hecho otro intento en 1465) y a Pedro Girón, maestro de Calatrava, eligiendo definitivamente por esposo a Fernando de Aragón heredero al trono de este reino en el que gobernaba su padre Juan II. Otros aspirantes para la mano de Isabel fueron Ricardo, Duque de Gloucester, hermano de Eduardo IV de Inglaterra, y el duque Carlos de Guyenne, hermano de Luis XI de Francia. Tras declinar las oferta matrimoniales aludidas, Enrique IV le amenaza con encerrarla en el Alcázar de Madrid, lo que no llegó a cumplir.

Ocaña es sede de las Cortes de Castilla que se celebraron allí en abril de 1469 para ratificar el Pacto de Guisando. Estas Cortes

tenían, pues, dos objetivos fundamentales: jurar a Isabel como heredera y acabar con la anarquía existente a través de una reforma de gobierno. En ellas tuvo lugar también el momento culminante del binomio “expansión señorial-resistencia antiseñorial”, que se expresó en una petición de los procuradores del tercer estado: se lamentaban amargamente de la política regia de concesión de mercedes a la alta nobleza, lo que era una llamada en toda regla a la resistencia antiseñorial en Castilla.

No sería Isabel la que rompió los acuerdos de Guisando sino el propio Rey al incumplir todas sus promesas y al tenerla semicautiva y bajo continuas amenazas, queriendo forzarla a una boda contra su voluntad e intentando además apartar a Isabel de sus derechos sucesorios, casando a la princesa Juana con el hijo del rey portugués. Enrique IV le acusaría, a su vez a ella, de romper los mismos acuerdos al casarse con persona sospechosa para Castilla, sin el consentimiento del Rey, y ello con falsedad en las formas por la bula pontificia presentada por el arzobispo Carrillo. Dadas estas circunstancias el Rey desheredaba a Isabel, ya que además las leyes del Reino sentenciaban a los menores de veinticinco años que se casaban sin la licencia paterna o de sus hermanos mayores bajo cuya protección vivían. Pero Isabel no estaba viviendo en la Corte bajo la protección fraterna sino que había sido llevada a la fuerza como indicamos anteriormente.

Su decisión de contraer matrimonio con Fernando fue el resultado de un fino cálculo político, el medio de concluir los prolongados enfrentamientos que habían suscitado en Castilla la intervención de la rama menor de los Trastámara, los infantes de Aragón, uniéndose de ese modo los dos únicos representantes de ambas ramas que venían creando lazos de parentesco entre las familias reinantes.

En esta coyuntura prematrimonial de la princesa Isabel hay que mencionar también a la *Villa de Yepes*, tierra del arzobispado de Toledo, cuyos arzobispos, desde



Convento carmelita de Santa Teresa. Yepes (Toledo).

Fonseca, Tavera y Silíceo, hasta Carranza, Quiroga, Loaysa y Sandoval, dieron cobertura y apoyo a la construcción de su famosa iglesia, conocida hoy como “catedral de La Mancha”, de estilo plateresco, trazada por el arquitecto imperial Alonso de Covarrubias. En esta localidad, en el palacio arzobispal, fijó su residencia en estos momentos el turbulento, y hombre importante, Alonso Carrillo.

Los esponsales de Isabel y Fernando (entonces Rey de Sicilia) fueron firmados por los prohombres de ambos pretendientes en esta villa de Yepes, localidad cercana a Ocaña: “Pierres de Peralta (embajador en Castilla del rey Juan II de Aragón) se dirigió a Ocaña desde donde tendió sus redes diplomáticas en todas las direcciones. Los agentes aragoneses Ferrer y Fatás se encargaron de tomar contacto con los íntimos de Isabel, Chacón y Cárdenas (sin olvidar a Alfonso de Quintanilla, su contador mayor y también hombre clave de todo su reinado) y de establecer estrecho contacto entre Yepes y Ocaña, localidad en la que residió la Princesa desde la segunda decena de octubre hasta la marcha a Valladolid, en marzo de 1469, quizás los meses más decisivos de toda su vida”.



Palacio de los Cárdenas

unas nuevas capitulaciones matrimoniales. Según el cronista Palencia el día 14 de octubre tiene lugar la primera y única entrevista de los novios antes de su matrimonio.

El día 19 de octubre se celebró la ceremonia civil en el palacio de los Vivero, en Valladolid, en un acto público en el que Fernando prestó juramento de obediencia y cumplimiento de las leyes y fueros, cartas, privilegios, buenos usos y costumbres del

Comienza así dicho documento:

”Cartas de seguridad dadas por el arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo y el condestable de Navarra Mosén Pierres de Peralta; a los Señores Comendadores Don Gonzalo Chacón y Don Gutierre de Cardenas por lo que ofrecen aprovar, y ratificar cuanto estos tratasen en razón de los Desposorios de la Señora Princesa Doña Isabel, con el Rey de Sicilia Don fernando (...) Por ende Yo el dicho Arzobispo de Toledo aseguro e prometo a vos los sobredichos Comendadores Gonzalo Chacón e Guiterre de Cardenas que los sobre dichos Reyes é cada uno dellos teznan, guardaran, é conplirán, todo de por ellos asi fecho, é prometido, é capitulado, é apuntado, é jurado, é tratado...segund se asentó(...) Fecha fue en la nuestra Villa de Yepes a seis Dias de febrero, año de mill é quatrocientos é sesenta é nueve años-Arzobispos Toletanus- E Yo el dicho Ferrand Martines, Secretario y Tesorero de la Dicha Señora Princesa fui presente á todo lo que dicho es en uno con los dichos Testigo (...)”.

Isabel huye de Ocaña e inmediatamente, Gómez Manrique y Pierres de Peralta se dirigieron a Cervera (Lérida), donde estaba el príncipe aragonés. El día 7 de marzo de 1469 Fernando y Gómez Manrique firmaban

reino, preceptivo en Castilla para todos los herederos y sucesores que les corresponde reinar. Al día siguiente tuvo lugar la ceremonia religiosa y la misa de velaciones en el altar mayor de la iglesia de Santa María la Mayor, principal iglesia de la ciudad entre el siglo XI y el XVI, en cuyos terrenos se levantaría posteriormente la catedral Aquella noche consumaron el matrimonio según las formas acostumbradas. Isabel se convierte en esposa del futuro rey de Aragón que pasaría a llamarse Fernando II.

Alonso de Palencia, secretario personal de Isabel y cronista de Castilla durante cierto tiempo, fue el verdadero artífice de esta unión matrimonial, junto a Gutierre de Cárdenas, persona fiel que le prestó su ayuda en muchas ocasiones y en cuya casa vivió Isabel en momentos de apuro y necesidad encubierta. Cárdenas, hombre de la máxima confianza de la princesa Isabel, sería el encargado de promover sus derechos al trono de Castilla. En sus negociaciones con Enrique IV ella se titula: “Isabel por la gracia de Dios, Princesa e legítima heredera subcesora en estos regnos de Castilla y León”. *Estamos en una nueva etapa de su vida: ahora es la Princesa heredera del trono.*



Nicolás del Hierro

CERVANTES, EL TOBOSO Y SUS HABITANTES, TRAS UN VIAJE DE TURISMO.

El Toboso, ese lugar de La Mancha de cuyo nombre nadie puede olvidarse en cuanto le sea conocido, nos acerca al magnetismo de una indeleble razón literaria y a la par que personalizada, pues no en vano aquí nació a la imperecedera novelística y para universalizarse, “la más admirable de todas las princesas manchegas”.

Paseando por sus calles y hablando con sus vecinos, aún podremos comprobar el convencimiento de alguno de ellos, no sólo en la afirmación de la belleza y galanura por cuanto fuera Aldonza de Lorenzo en la imaginación del enamorado, sino de cómo aquí el inmortal autor de “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” deja de llamarse Miguel de Cervantes Saavedra para tratarle familiarmente y sin apellidos, conocerle únicamente por Miguel, pues tal es el arraigo dinástico con que por el pueblo es considerado entre sus mayores y más convencidos habitantes; evidente proceso que ya nos dejara bien sentado don José Martínez Ruiz en su pequeño pero gran libro, *La Ruta de Don Quijote*, al conmemorar el tercer centenario de la inmortal obra: “yo puedo asegurarle a usted –le dirían y él transcribe– que no sólo el abuelo, sino también algunos tíos de Miguel, nacieron y vivieron en El Toboso”.
-“¡Pero váyales usted con esto a los académicos!”

Tras la impresión personal extraje de mi primer viaje a El Toboso y corroboré en mis posteriores visitas, que yo, como el Mi-



guelista don Silverio en tiempo y en palabras de Azorín, “llego a creer que he conocido al padre de Miguel, al abuelo, a los hermanos, a los tíos”, andando por estas calles y que todavía estos prototipos existen en la ilusión y fantasía de algunos tobosinos y tobosinas.

Tal es la convicción de estos patrones y su idiosincrasia que allá cuando el turismo comenzaba a moverse con renovada presencia por el lugar, precursora en la ciudad de lo que aquél llegaría a ser en la misma, y una industrial de hostelería comenzaba la rehabilitación de una casa solariega para



Casa de Dulcinea en El Toboso.



Monumento a Don Quijote y Dulcinea

convertirla en hospedaje rural, hizo firme su respuesta a los paisanos que le preguntaban que qué era lo que pensaba enseñar y ofrecer a los turistas cuando se acercaran al lugar.

- “Pues, a vosotros. ¿Qué y a quién voy a enseñar, sino a vosotros y vosotras? ¿Y qué y quién puede representar mejor a nuestro pueblo y a La Mancha que vuestra figura humana y humanista”-dijo sencilla y llanamente a los curiosos, conociendo de pleno el carácter y la condición del pueblo.

y es que, cuando uno pasea por las cuidadas calles de El Toboso o se acerca a la

casa en que habitó quien el amor del Caballero sublimara, no le es difícil hallar en fantasía el arquetipo de sus habitantes en época cervantina y el idealismo de la más perfecta amada. Aquellos vecinos y vecinas, copa de un árbol genealógico que enraíza con Aldonza de Lorenzo, hacen crecer sus ramas en los Miguelistas históricos, hasta florecer en los actuales toboseños y toboseñas, manteniendo viva la ensoñación del Caballero Andante para con la sin par Dulcinea, cuando con el nombre de ésta lanzó el de El Toboso por amplitudes mundiales en la predestinación de quien se hallaba locamente enamorado, “el ferido de punta de esencia, y el llagado de las telas del corazón”.

Tras el estudio de don Miguel, elegidos y predestinados, los antiguos Miguelistas y el permanente reflejo femenino idealizado en el amor, no pocos hombres y mujeres han sabido mantener intacta la fórmula espiritual que singulariza el valor y el mérito de la villa. Y “magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita”, de no enmarcar las figuras del retrato con que El Toboso sabe mostrarse al universo, no sólo a través del honroso matiz literario como sueño del gran Don Quijote, sino también en la conducta esencial de un presente que fuerza y vigor le confiere a sus esencias en las proyecciones del mañana.



Por Tierras de Cuenca

EL ROMÁNICO

"Por el camino del Románico Conquense (I): esa ruta del Campichuelo"

Uno no sabe si la historia se hace al caminar o si es el camino el que irá, paulatinamente, marcando el peso histórico de cada lugar o de cada entorno. Lo cierto es, que cuando te deslizas suavemente por caminos quebrados, a veces polvorientos y en ocasiones, solitarios, te inunda la tristeza del olvido y es, en esos momentos, cuando encuentras el sentido del tiempo porque a veces, la belleza no solo está en la naturaleza privilegiada y señorial sino que aparece sumisa bajo el encorchado de una espadaña poco altiva o enroscada en el portón de una fachada desdentada por el peso de los años y los avatares vividos.

El Campichuelo no es nombre despectivo, pretende dar vida a un rincón de nuestra abnegada provincia que vive a camino

entre las grandes comarcas naturales de la Sierra y la Alcarria y que da vida a una serie de extensas hondonadas y valles donde duermen pequeños pueblos regados por numerosos arroyuelos que forman la red capilar de tierras, a veces rojizas, o tan ocres como el cigarral que, sin querer despertar del sueño dormido, te van abriendo paso hacia tierras solemnes de una Serranía maravillosa:

Entre ocres dorados a destiempo, sus aguas, fluyen hacia arroyos centenarios, y gimen."

Y es que, andar por el Campichuelo te enaltece y te sumerge, sin apenas darte cuenta, en la inmensidad del océano del tiempo histórico porque, no hay yacimientos que definan una rica antigüedad, no quedan restos que amparasen grandes hazañas, y no dicen, hubiese hombres ilustres propios de la vanagloria, pero en el rostro de los paredones de esos pequeños templos del recogimiento hay tanto arte como sentimiento en sus propios corazones.

Nos decía aquel Carlos de la Rica, tan genial como su entorno, tan vivo como su obra, tan grande como su arte, aquel artista que nos marca el camino de la belleza desde el cielo y que no nos deja desvirtuar los rasgos puros de la bella Cuenca que: "...por el Campichuelo, de pronto, siento el cálido aire del siglo trece dándome en la cara, poniendo todo su mágico conocimiento en los albañiles que recorren la comarca, urdiendo las mismas fábricas, colocando sillares, añadiendo la espadaña, la severa traza, la pequeña portada dejando para luego el arco que apuntaba, la ojiva sobre el doble columnario, entre tejados siempre la pequeña ventana que rasga la cabecera del templo, las chimeneas, el caserío más bajo luego entre los árboles.", ¡que bellas palabras engarzadas en ese ritmo poético que él sólo ha sabido construir!

Románico como arte. Románico como corazón de pueblos abnegados a un terruño ingrato. Entre pequeños valles más rastreados por el rebaño que cultivados a destiempo, pudo elevarse y no sabemos porqué iglesias, espadañas, torres y portadas:



Puente sobre el río Turia en la comarca del Campichuelo



Fuentes . Iglesia de la Asunción del s XIII.

"Ah!, portadas del Campichuelo, riqueza del mundo, señorial congostura, que adornan jalonadas, dovelas y hornacinas."

uando a partir del siglo XII, estos territorios castellanos situados al sur del Tajo, son reconquistados por las tropas cristianas, empezará una repoblación, a veces agónica, pero firme en sus deseos de fortalecer un hogar que diese sentido a la evolución de los reinos hispánicos.

Gentes procedentes de la alta Castilla, del señorío molinés e incluso de tierras riojanas hasta aquí llegarán a crear estirpe y dejar la huella indeleble en sus rincones, en sus moradas, en sus campos, surgiendo nú-

cleos de población que empezarán a cubrirse con "una blanca túnica de iglesias" de un indudable interés que, a pesar de su escasa monumentalidad, formarán una cadena de edificios románicos, los más humildes de nuestros monumentos, construidos en los últimos momentos previos a la desaparición de este estilo, en esas especialísimas circunstancias de reconquista y frontera tan fuertemente ligados a los movimientos repobladores.

El estilo románico constituye, sin duda, ese resurgir del arte cristiano, reuniendo las distintas tendencias de la temprana Edad media y encontrando un lenguaje propio en todos sus aspectos, aunque no exprese tal condición este románico localista de nuestra tierra.

Cronológicamente, el románico que se va a desarrollar en este territorio puede considerarse como tardío, con una abundancia de edificios construidos, bien entrado ya el siglo XIII. Pese a esta cronología tardía, estas tierras participarían plenamente del desarrollo y expansión que la época románica significó para todo el occidente europeo. La repoblación de la zona supuso la consecución de una seguridad territorial de la que había carecido durante décadas y, por consiguiente, dio lugar a un crecimiento demográfico, no tanto en estas tierras como en las cercanas a la ribera del Tajo, a la roturación de nuevas tierras y a la creación de numerosos, aunque pequeños, núcleos de población.

Cuadrillas de canteros procedentes en su mayoría de los núcleos rurales del norte o de los monasterios llegarían a las zonas recientemente conquistadas para intervenir en las construcciones más importantes o, simplemente, en las construcciones de los pequeños asentamientos. Su formación era la románica, desconociendo los ensayos que en



Torrecilla



Valdemorillo de la Sierra

muchos casos ya se estaban realizando, en las ciudades, con el incipiente gótico y por lo tanto, produciendo arquitecturas que en muchos casos se reducen a la mínima expresión del antiguo estilo, resultando un arte decididamente localista y popular, que aquí en Cuenca se llega a hacer, incluso, más humilde.

Las iglesias aquí construidas entran dentro de la tipología de este románico popular en el que estos edificios no son excesivamente monumentales y presentan un estilo localista por su programa o ejecución. Son iglesias de nave única, con presbítero, ábside y espadaña, orientándose, según su eje longitudinal, en la dirección oeste-este.

El ábside, situado al este y semicircular, se cubre con armaduras de madera o por bóvedas de yeso de cuarto de esfera y dispo-

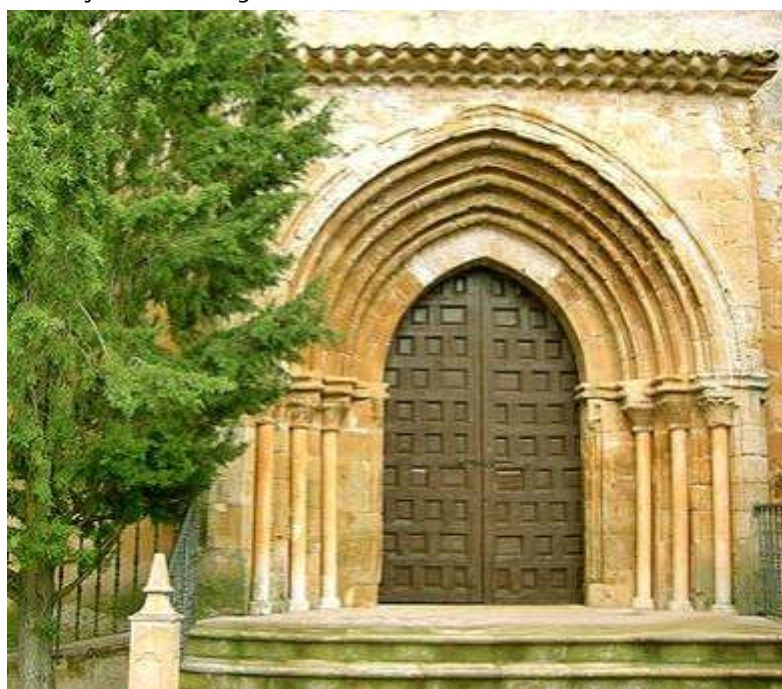
ne de ventanas aspilleras, a veces con derrames, flanqueadas en los ejemplos más notables por columnas que sostienen arcos de medio punto.

La puerta principal, situada normalmente en el muro meridional, suele estar flanqueada por pares de columnas que sostienen archivoltas múltiples de medio punto o apuntadas; se protege por un pequeño "tejaroz", algo muy usual en el Campichuelo dentro de su construcción popular. Al edificio de la iglesia se le adosa el cementerio, incluyéndole en el conjunto con un recinto murado que se situa en lugar preeminente y a veces, como coronación del núcleo. La comunicación con el cementerio obliga a la apertura de un segundo acceso que se suele abrir en el muro norte, enfrentado al principal del edificio y con una puerta, ahora cegada en la mayoría de las iglesias. Así lo encontramos en Torrecilla, la Frontera, Sotos y Mariana; o bien, accesos en el muro poniente, únicos o complementarios al principal, que aparecen en Villaseca, Zarzuela, Ribatajada y Ribagorda; en sentido contrario, estaría la de Ribatajadilla.

Tanto la nave como la cabecera se suele rematar con cornisa sobre canecillos lisos, cornisas de piedra o simples vuelos de roscas de teja vuelta.

La espadaña, símbolo ineludible de este bello estilo arquitectónico, es triangular, con dos huecos para las campanas y, se sitúa, en la mayoría de los casos, a los pies de la nave y sobre su muro de poniente. La irregularidad alcanza a casi todos los elementos del edificio, pues los descuadres y falta de simetría son características bastante generalizadas.

Pero, sin duda, este modelo de iglesia debe entenderse como el resultado de una simplificación, debido fundamentalmente a la popularización de los esquemas y del sistema de valores románicos, de los edificios



Ribagorda. Ermita de Nuestra Señora de la Horcajada.



que le preceden dentro del estilo. A nivel simbólico y a pesar de conservar los elementos fundamentales de la iglesia románica, se empieza a difuminar la idea básica de la articulación de dos espacios perfectamente definidos: el de la cabecera y el de la nave.

Esta gran variedad de iglesias nos permite poder encontrar una tipología que llega a ser original por su proximidad y, a su vez, por sus diferencias.

En iglesias con ábside semicircular y nave única y que, curiosamente, corresponden con las mejores muestras de este estilo arquitectónico, estaría la de Ribatajada, Torrecilla, Mariana, Pajares y la bella ermita de la Horcajada en Ribagorda, cuya irregularidad en su planta y su presbiterio le hace ser

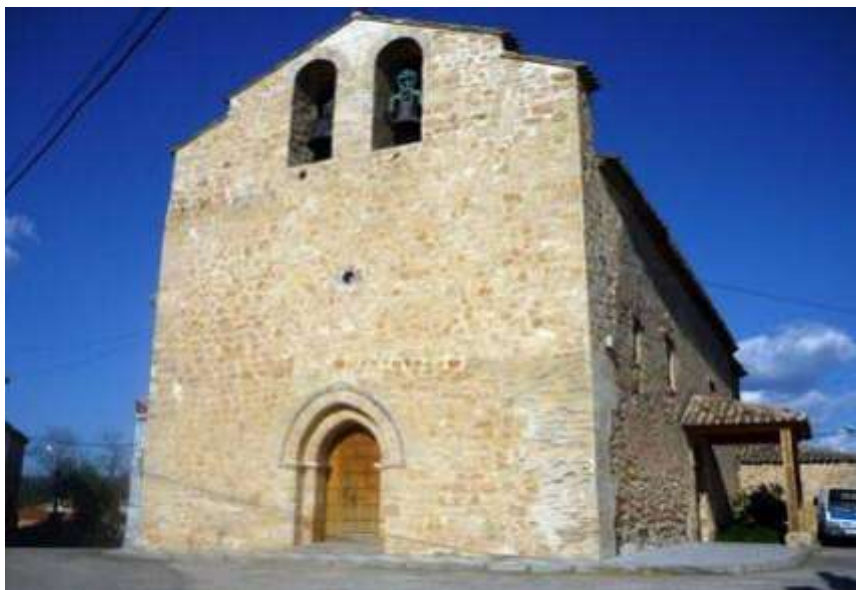
una de las muestras de mayor excepcionalidad de toda la zona.

En cuanto al tipo de iglesias totalmente abovedadas, cuyo elemento se utilizará fundamentalmente para los espacios de la cabecera, el presbiterio y el ábside, espacios que suelen ser bastante preeminentes y que en estos edificios de construcción de materiales humildes, suelen ser más significativos, tenemos la de la Frontera, Zarzuela y Villaseca, aunque en algunos casos presenten cierta duda, por haber sido sustituidas sus cabecezas. Es el ejemplo de Ribatajada, Sotos o Mariana, cuya cabecera se sobrevoló o se cambió su primitiva cubierta por una curiosa bóveda sobre los espacios del presbiterio y ábside como sucede en la ya citada ermita de la Virgen de la Horcajada de Ribagorda.

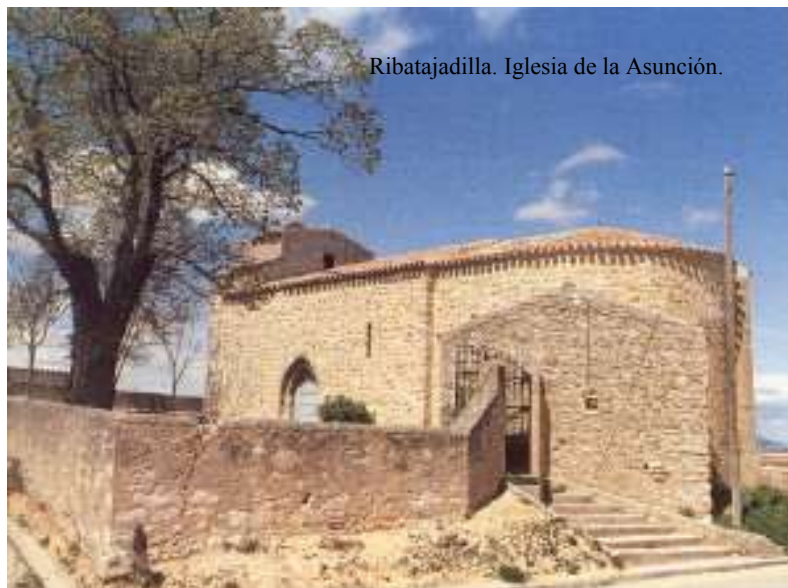
Sobre las espadañas podríamos igualmente hacer marcadas diferencias en base al mantenimiento de la original o de sus posteriores sustituciones o modificaciones.

En algunos casos, la sustitución completa de los antiguos campanarios por torres, algunas sin dejar rastro de la construcción primitiva, siempre más valiosa por su original ha modificado sustancialmente la estructura del edificio, haciéndole perder ese carácter estilístico que les define. Igualmente sucede en la orientación de su entrada principal que ha variado según el modelo constructivo, algunas veces obligado por necesidades de acceso. Es más usual encontrar el acceso principal a la iglesia en el muro sur, pero en esta zona aparece una variedad contrastada por la propia originalidad de su entorno. Así la entrada por la parte septen-

Zarzuela. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción s XIII.



Ribatajadilla. Iglesia de la Asunción.



trional la encontramos en la iglesia de Torrecilla; con acceso en los muros norte y sur, está la Frontera y Sotos y con acceso a los pies de la nave, Villaseca, Zarzuela y Ribatajada, que además presenta accesos laterales. Estas tipologías están determinadas en adecuación del edificio al espacio urbano o, lo que es más probable, como comunicación secundaria con los recintos murados exteriores utilizados normalmente como cementerios.

En cuanto al trato en el elemento decorativo de los cuerpos de portada hay que hacer cierta distinción por cuanto suele ser la parte más llamativa, sugestiva y artística.

Todo el esfuerzo decorativo del edificio se concentrará en este elemento gracias a

la utilización de columnas y arquivoltas, teniendo en cuenta que esta arquitectura humilde se suele resolver con simples arcos adovelados y que no superan los gruesos normales de los muros, existiendo mínimos recercados decorativos que refuerzan visualmente los sencillos arcos de ingreso. Así sucede en las portadas de poniente de Villaseca y Zarzuela; en la portada sur de Torrecilla; en la septentrional de Mariana y la Frontera y en las de Pajares, Ribatajadilla y Ribagorda.

En las originales puertas apuntadas, resalte marcadamente estilístico, destacarán sobre las demás, las de Torrecilla, la Frontera y Ribatajada.

Será por último algo digno de resaltar, algunos otros elementos decorativos que le dan esa personalidad propia, como es el caso de la decoración vegetal como motivo más generalizado y que puede presentar la estructura foliácea como en Ribatajada o la de los capiteles historiados como la de la Virgen con el niño de la misma iglesia o esos capiteles con animales enfrentados que responden a ese gusto simétrico y que aparecen en Sotos, encuadrados incluso por un alfiz de influencia mozárabe.

El caserío en los poblamientos del Campichuelo, nacidos de la repoblación cristiana de los siglos XII y XIII es sencillo de traza, popular y localista, sin apenas elementos significativos dignos de mención, excepto los famosos "tejarozes", que cubren las puertas, algunas ventanas, balconajes o entradas a edificios.

En algunos casos, pueden abundar las rejas de forja, ahora perdidas en gran parte y que, en su momento, definirían el status de sus ocupantes, siendo siempre huella de riqueza decorativa serrana. Típico en estas construcciones eran los habituales porches de entrada, que en algunos casos, llegarían a ser usuales en localidades limítrofes a esta comarca y que, fueron perdiéndose con las remodelaciones posteriores para ganar espacio a los habitantes.

El Campichuelo es un paisaje de tierras ocres y rojas que parece susurrar entre la soledad de un árbol y el misticismo de sus iglesias románicas.

Esmaltando su campo, numerosos

pueblos, molinos, aldeas y ermitas, envuelven la humildad de sus gentes, entre ese campo regado por abundantes arroyuelos que forman la savia del tiempo que rige a los pies de esa señorial sierra de Bascuñana.

Y siguiendo siempre a mi maestro Carlos, hablar del Campichuelo es hacer perfil del ensueño porque:

"...hay corredores acorralados con pequeños sistemas de montañas porque esta rara región tiene un peculiar románico rural, elevado, señorial, entre pueblos pequeños y muy interesantes, con cuevas bodegueras y vino familiar, entre un sinfín de detalles que solo aquí puede encontrarse. Agudos paisanos y pregoneros voceros todavía sin sustituir que despiertan a pueblos durmientes que se dejan mojar por las lluvias o el olor a tomillo, regalados por los caños de las fuentes de sus plazas, tumbados al sol como un lagarto. ¡Qué gran Campichuelo, qué gran campo de Ribatajada!

Y acabo con la misma estrofa de Pemán que me hizo iniciar andadura:

*La voluntad recia y dura,
cuando se empeña, convierte
las montañas en llanuras."*



Torrecilla



Beamud



Buenache de la Sierra



LA CULTURA DE LAS ESTATUAS CRISELEFANTINAS

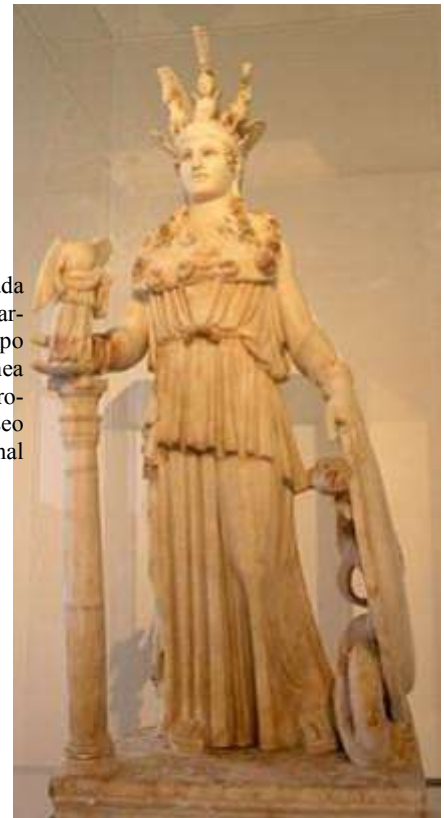
Estas estatuas están hechas de oro y marfil. Se desconocen los orígenes de la técnica aunque se sabe que tuvieron un gran prestigio en la Antigua Grecia. Se construían sobre un marco de madera al que se sujetaban finos bloques tallados de marfil, representando la carne, y pan de oro para representar los ropajes, la armadura, el cabello y otros detalles. En algunos casos se usaba pasta de cristal, cristal, piedras preciosas y semipreciosas para detalles tales como los ojos, las joyas y las armas.

Se conocen ejemplos del II milenio a. C. de esculturas compuestas hechas de marfil y oro procedentes de regiones que más tarde pasarían a formar parte del mundo griego. La técnica se usaba normalmente para estatuas de culto dentro de los templos, que solían ser a escala mayor que la real. La construcción era modular, de forma que parte del oro podía retirarse y fundirse en monedas o lingotes en épocas de escasez, para reponerlas más tarde cuando mejorasen las finanzas. Los dos ejemplos más conocidos, ambos del periodo clásico, son los esculpidos por Fidias: la estatua de 13 m de alto de Atenea Partenos de pie en el Partenón de Atenas, comenzada en el 447 a. C. y finalizada en el 456 a. C. 1 y la estatua sentada de 12 m de Zeus en el templo de Olimpia, considerada una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo. Debido al alto valor de algunos de los materiales usados y a la natura-



Fragmentos de oro y marfil ennegrecido por el fuego de una estatua criselefantina arcaica. (Museo Arqueológico de Delfos).

Escultura votiva hallada cerca de la escuela Varvakeion, refleja el tipo de la restaurada Atenea Partenos: periodo romano, siglo II (Museo Arqueológico Nacional de Atenas).



leza perecedera de otros, la mayoría de las estatuas criselefantinas fueron destruidas durante la antigüedad y la Edad Media

Las estatuas criselefantinas no sólo eran visualmente impactantes, también mostraban la riqueza y los logros culturales de aquellos que las construían o financiaban su construcción. La creación de una de estas estatuas implicaba habilidades en escultura, carpintería, joyería y talla del marfil. Una vez terminadas, las estatuas exigían mantenimiento constante. El término «criselefantino» se usa también para un estilo de escultura en miniatura común en el Art Nouveau de finales del siglo XIX. En este contexto, describe estatuillas con piel representada en marfil, y ropas y otros detalles hechos de otros materiales, tales como oro, bronce, mármol, plata u ónice.

Las criselefantinas destacaron en los años 20 y 30 del siglo pasado entre las figuras más demandadas por la alta sociedad. Se vendieron en los centros más selectos de París, Londres, Berlín y Nueva York, y aunque fue muy numerosa su producción, nunca fueron baratas. En la actualidad alcanzan precios millonarios en las subastas españolas, superando en ocasiones los 22.000€. Así, la mujer elegante y exótica se convierte en el centro de la creación de los mejores escultores del momento.

En 1925 se celebró en París L'Exposition Internationale d'Arts Décoratifs et Industriels Modernes, donde los mejores y más vanguardistas escultores se dieron cita para mostrar al mundo un nuevo concepto del arte, es el momento formal del nacimiento de lo que conocemos como Art Dèco.

A esta exposición acudió Demetre H. Chiparus, escultor rumano que llega a Francia en 1912 para realizar sus estudios y tra-



Las chicas-DIMITRI CHIPARUS (1888 – 1950) .

bajar. Es el gran maestro a la hora de representar el ambiente parisino, sobre todo las obras realizadas en la fundición Etling París. Su mejor producción se concentra entre los años 1914 y 1933. Son famosas sus esculturas inspiradas en las danzas orientales con vestiduras que muestran un acabado muy trabajado de bailarinas con trajes ceñidos y cubiertas de pies a cabeza con ropajes exóticos o faldas plisadas.

Entre las figuras más singulares están también las realizadas por el alemán Ferdinand Preiss que estudia y trabaja en Berlín y se asocia con Arthur Kessler. Sus esculturas realizadas en bronce pintado y marfil coloreado, firmadas en solitario o con el sello Preiss-Kessler, alcanzan precios muy elevados. “

Chloé Signes, encargada del Departamento de Conservación del Museo Casa Lis de Salamanca, posiblemente no hubiera llegado a reunir las 121 criselefantinas que se muestran en el museo, con lo que se con-



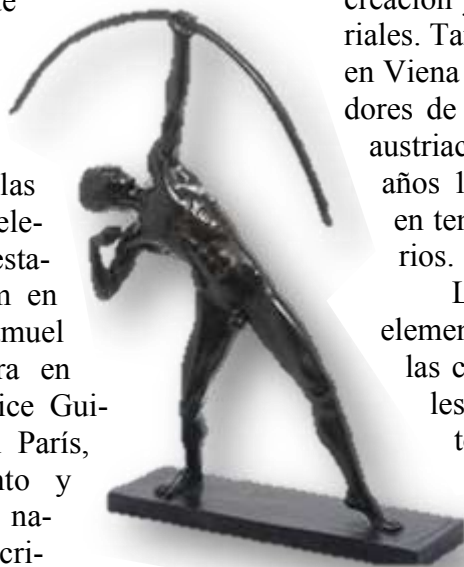
La Arquera. Johann Philipp Ferdinand Preiss (German, 1882-1943.).



Tom-el-poeta-OTTO POERTZEL (1876 – 1963).

vierte en el centro de referencia más importante de toda Europa para coleccionistas y estudiosos de estas obras de arte.”

“No creo que sea correcto hablar de una escuela, es más bien una creación individual inspirada en la nueva moda Art Déco. Cada artista destaca por sus pequeños detalles que les hace únicos, añade Chloé Signes, casi todos eran escultores pero también había pintores que se lanzaron a la producción de las muy demandadas criselefantinas, entre estos destacaron Wolfgang Boehm en Londres, el ruso Samuel Grün que produjo obra en París y Londres. Maurice Guiraud-Rivière trabajó en París, su lugar de nacimiento y Ernst Gustav Jaeger que nació en Berlín y realizó criselefantinas en Alemania destacando las realizadas en 1930.”



El arquero. JAEGER, ERNST GUSTAV 1880 Olecko - (?).

Los temas fundamentalmente están inspirados en los ballets rusos. Los escultores franceses produjeron miles de criselefantinas para atender la demanda de una sociedad que había entrado de lleno en la moda Art-Déco. Son unos años donde algunos de los artistas más vanguardistas se lanzan a la creación y estudio de nuevas formas y materiales. También destaca Roland Paris, nacido en Viena en 1894, que fue uno de los fundadores de la Escuela Bauhaus. Este escultor austriaco trabajó en Alemania entre los años 1915 y 1935 centrando su creación en temas inspirados en personajes literarios.

La figura femenina se convierte en elemento fundamental para la creación de las criselefantinas con posturas sensuales y ejecutando elegantes movimientos de forma que parecen flotar, haciendo olvidar el peso real de los materiales empleados. La mujer se muestra con actitud altiva y elegante. Las representaciones más demandadas



Bailarina de Ankara. CLAIRE JEANNE ROBERTE COLINET (1880-1950)



Antinea--DIMITRI CHIPARUS 1888 – 1950

del momento fueron las que mostraban el estilo oriental y exótico muy al gusto de la época, inspiradas en las representaciones de Schéhérazade por la Compañía del Ballet Ruso dirigido por Diaghilev en París.

La expresión del movimiento se puede considerar como el rasgo más importante de las criselefantinas. Una de las figuras más representadas fue la de la muy popular Josephine Baker a la que los escultores copiaron una y mil veces sus exageradas y extravagantes poses. Preiss y Chiparus fueron grandes maestros en estas representaciones donde las danzarinas se apoyan en la base con los pies en puntillas y los brazos se extienden como queriendo emprender el vuelo. La figura “Butterfly Dancer” de Chiparus protagonizó en diciembre de 2000 en Fernando Durán uno de los remates más importantes que ha alcanzado una escultura en España, se ofertó en 11.419 y subió hasta 24.401€. Otro artista a tener en cuenta fue el español Juan Clará, nació en Olot en 1875, a principios del siglo XX se instaló en Francia

y sus piezas se expusieron en el Salon des Artistes Français, sus criselefantinas destacan por la utilización de vestidos muy a la moda de siglos anteriores, largos y aparatosos que les proporcionan una sensación de peso y volumen.

El mercado demandó estas representaciones en distintos elementos decorativos por lo que se crean esculturas específicamente para adornar lámparas, relojes, etc. pero son las esculturas de entidad propia las que adquiere mayor interés y especialmente las figuras de mujeres con vestidos ceñidos y muy elaborados como las realizadas por el francés A. Godard en los años 30. Una de sus piezas titulada “Malabarista” fue subastada en mayo de 2002 en Fernando Durán y se adjudicó en su precio de salida de 22.500€. Dos años antes en esta misma sala “Danceuse à la Bulle” del mismo autor se adjudicó en 13.246€, ocho mil setecientos euros más que su salida.

La mujer adquiere un poder casi de diosa arrogante en las manos de Ferdinand



Danza-burbuja--ARMAND GODARD (S. XIX – S.XX).

Preiss que la representa con la mirada absorta y lejana, donde lo importante es la figura idealizada. La mujer de Chiparus es moderna, emancipada y elegante. Utiliza la técnica del bronce patinado. “Aunque este escultor representó magistralmente algunas de las bailarinas del Music Hall, señala Chloé Signes, en los años 20 su interés se centra en la danza de la compañía de ballet rusa dirigida por Diaghilev y varios de sus componentes como Ida Rubinstein o Nijinski, entre otros, son inmortalizados por Chiparus”. Para sugerir mejor el impulso del ritmo musical añade a sus figuras platillos. En estas representaciones ajusta los trajes subrayando las líneas del cuerpo, añade accesorios como tocados que alargan la silueta, joyas de inspiración oriental o también proporciona a sus figuras faldas holgadas y plisadas que permiten expresar el movimiento. En abril de 2001 Fernando Durán ofreció a sus clientes “Dourga” una de las figuras preferidas de Chiparus y varias veces repro-



Bailarina mexicana.
FORTUNATO GORY
(1895-1925)



las-bailarinas--PAUL PHILLIPPE 1900 – 1935

ducida en distintas posiciones, vestida con una original falda plisada, el precio de salida fue de 21.035€ y finalizó las pujas en 22.538€. También “Ayouta” con falda plisada de Chiparus se adjudicó en 5.710€, salió en 3.306€ el pasado mes de enero de 2001 en Durán.

En Salamanca el Museo de Art Nouveau y Art Déco, en la Casa Lis, exhibe una notable muestra de criselefantinas representativas del Art nouveau de la colección del anticuario Manuel Ramos Andrade.



Ileana Garma

Campeche

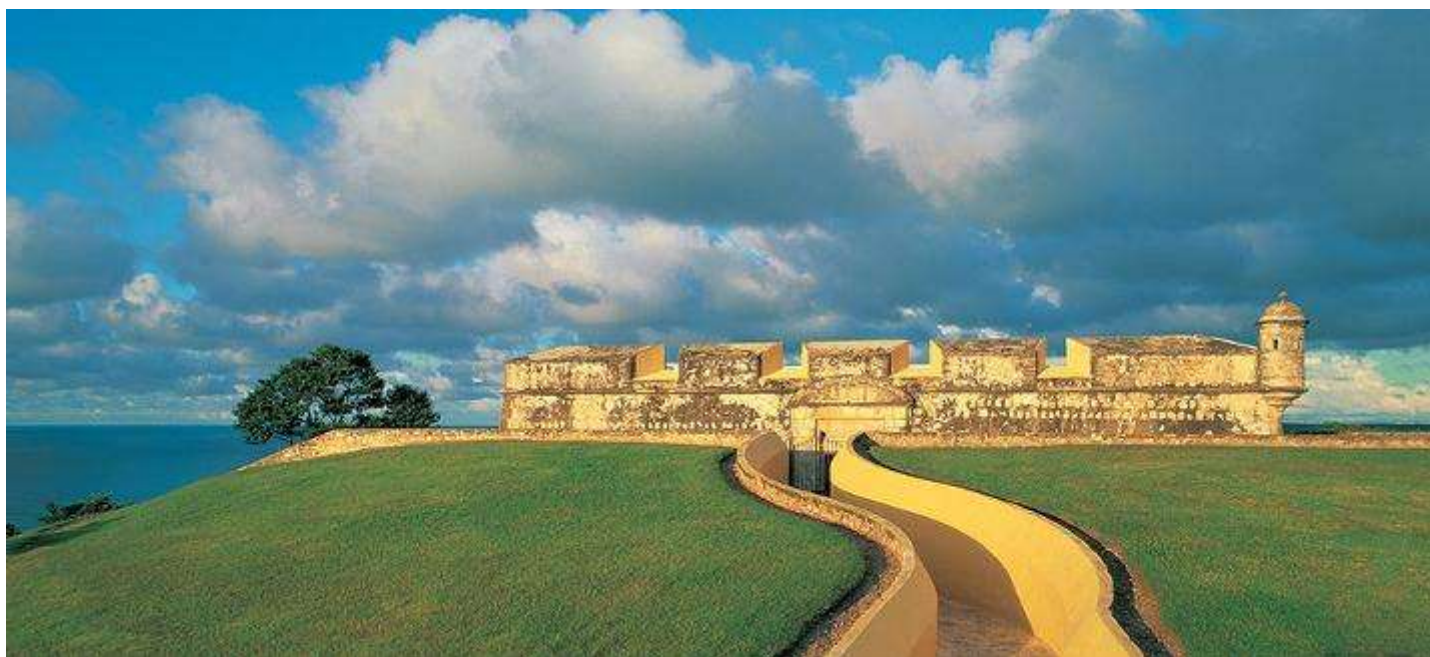
(México)



Calles del casco antiguo.

A veces tengo el deseo de conocer un país, una ciudad, la calle donde Giovanni Papini caminaba mientras pensaba en lo trágico cotidiano, las calles tortuosas que caminó Satie hasta su habitación del tamaño de un ropero, cierto lugares de Rusia por lo que debió pasar Dostoievski, o por qué no, el mismo Raskolnikof, el mercado, la taberna, el verano tan sofocante que lo encerraba en aquel cuartucho. A veces quiero estar ahí, otras veces estoy, conozco esas ciudades, recuerdo haber estado en Miami con los personajes de Singer y no puedo olvidar la Alemania de La ladrona de libros.

Así, recuerdo también la primera vez que conocí la ciudad de Campeche: Uno llega de la ciudad de Mérida a esta ciudad en tan sólo dos horas de viaje y ya es un mundo totalmente diferente. Hubiera preferido aquellas alternativas de los viajeros antiguos, que marchaban de una ciudad a otra en un carruaje, en medio de caminos pedregosos, esperando la noche y el día durante el camino, con un ropaje especial y la música de las piedras que ruedan; aquel mismo ca-



Baluarte de San José.

mino de dos horas, se hubiera multiplicado, dejando para mis ojos el color de los espinos en medio de los hierbajos, las formas de las lentas nubes, los olores de las plantas silvestres, de la selva baja y de la tierra. Pero es lo que es, y lo que se gana en velocidad se pierde en meditación y lo que se gana en eficiencia se pierde en melancolía.

Llegué a la ciudad para participar en una feria del libro. Me encantó descubrir que era en efecto una feria para todos los campechanos. Más allá de los anaqueles se levantaba La rueda de la fortuna, El gusano, El kamikaze, y todas esas atracciones mezcladas con carpas de payasos, con carpas del terror y por supuesto, carpas de escritores que se encontraban allí para presentar sus libros. La gente, luego de pasar por la casa de los espejos y comprarse unos churros, descansaban en las bancas escuchando a los escritores y a veces, ya no se dirigían a tomarse la foto con los ponis miniatura o a subirse al carrusel, sino que eran atrapados por la lectura de cierto poeta o novelista y terminaban comprando libros y pidiendo autógrafos, en fin, era lo que yo podría llamar, una feria completa.

Más tarde pude conocer el malecón, traté de caminar dentro de aquella noche donde un tren infinito de automóviles giraba

una y otra vez junto al malecón como para darle vida, y el mar más allá como una boca oscura, nunca terminaría de cerrarse.

Al día siguiente pude disfrutar de las calles adoquinadas, las fachadas de colores llamativos del centro de la ciudad, esas estructuras coloniales que me hacían sentir en otra época, todos desentonábamos con nuestros pantalones de mezclilla, nuestros tenis, esta posmodernidad es tan poco elegante. La ciudad no iba con nosotros, quizá, eso me pareció, sólo entonaba con las mujeres que se habían mantenido fieles a sus costumbres y andaban por las calles con la elegancia de las flores bordadas de sus hipiles, sólo comparables con la distinción de las japonesas que aún llevan kimonos. De nuevo lo que se ganaba en comodidad se restaba en belleza. Y al final el autobús y el viaje de regreso. Por los montes fugaces el verde era un suspiro. Después de las dos horas no pude dejar de preguntarme, ¿esto fue real o lo he imaginado todo?, en fin, que podía quedarme con los brazos cruzados o tratar de conocer en verdad lo que era Campeche, aquel estado, sus municipios, sus costumbres, su gente. Fue de esta manera como llegué a Briceida Cuevas Cob.

No es necesario conocer una ciudad para acercarse a la obra de un autor, pero sí



La poeta Briceida Cuevas.

ocurre que por medio de una obra se devela el mundo. Los libros, sin cumplen su propósito, suelen llevarte a aquellos lugares que a lo mejor de otra manera nos sería imposible poder alcanzar. Ciertas horas de Campeche, atardeceres que incendian las orillas de las calles, un eclipse incrustado en una de sus aldeas, los solares, las chozas, las mujeres que lavan, los perros que ladran al alba, las niñas que crecen en medio de las cenizas de los comales, que van a la escuela pero luego vuelven a la cocina, al carbón, estas imágenes no se impregnan en el alma de nadie si no hay tiempo para meditarlas, para pasarlas y repasarlas como las hojas de los libros, en las hojas de los libros, como días nuevos, recién vividos, descubiertos de pronto como si un deja vu; así es la poesía de Briceida.

Ella es una mujer que ha viajado por el mundo, conoce Francia, Holanda, Colombia, un sinfín de ciudades mexicanas, obtuvo la beca del Fonca y no por esto ha dejado de escribir sobre su madre y su padre, sobre sus grillos, envuelta por el canto de los gallos insolentes. Y escribe en Maya, la lengua de Tepakán, de Calkiní, de Campeche, de esta península antes unida y ahora dividida, pero que no por eso ha muerto, la lengua permanece y se expande como un río subterráneo hasta que un día explota en un cenote y alguien canta. Canta Briceida Cuevas, nos dice:

*Yaan a bin xook
 Le tuun le siiniko'ob ka'ach tu che'ejo'ob,
 tu k'aayo'ob, tu yóok'oto'ob, táan xan u
 báaxal
 u machmaj u k'abo'ob, léek u yok'olo'ob.
 Ko'olel
 siisa'abil, leti'e kun jóoychokoja'atiko'ob
 wa ku
 manak'ta'alo'ob ich yáalanaj.
 Teche' yaan a bin xook.
 Ma tun p'áatakech polwech.
 Yan a táats'máansik u páakabil u najil a
 tuukul
 yo'olal a wokoj ta wotoch
 ma' táan a k'opik joolnaj.
 Le ken a paktabaj tu yich a láak'
 bin a wil ti' a maatsab,
 box jul ch'iikil tu puksi'ik'al lu'um,
 ku taal u yéemel a juntats' óol
 ti' xan ku bin u na'akal u nojil a ch'i'ibal.
 Teche' yaan a bin tu najil xook
 ti' tuun u lóoch' u k'ab a na'at
 bin a chuk u póojol u chun u nak' u ko'olelil
 a ch'i'ibal.
 Ti' u tuunkuy
 bin a na'ana'ajo'ot u wo'oj ts'íib mamaiki
 lu'um,
 siis yéetel k'iin.
 U nukuch yich a cha'an óolal
 bin u cha'ant u yiim saatal u yóol
 u ts'o'okol u wekik kuxtal yóok'ol kaab.
 Teeche' yaan a bin tu najil xook
 ba'ale' yan a suut ta taanaj,
 ta yaalanaj,
 ka bon yéetel k'uxub u chun u nak' ka',
 ka u léets' a sak piik u yaak' sabak,
 ka u p'ul yéetel u yik' a sak óol p'ulu'us
 k'áak',
 ka u ch'op a wich u k'ak'al yaal u k'ab
 buuts',
 ka a xok ti' u paach a xáamach u p'ilis
 k'áak',
 ka a xok ti' u tóoch' k'áak' u waak'.
 Yaan a suut ta yaalanaj
 tumen wa'ala'an u pa'atech u k'áanche'il
 tu'ux ka pak'ach waaj,
 tumen k'óoben u ta'akmaj jump'éeel néen tu
 chuun u nak'.
 Jump'éeel neen tu'ux ts'aalal a pixan.
 Jump'éeel néen ku yawat páaytikech
 yéetel u juum u t'aan u léets' jul.*

*Irás a la escuela
Y aquellas hormigas que reían,
cantaban, bailaban y jugaban a la ronda,
comenzaron a llorar. Había
nacido una hembra, quien les echaría agua
hirviendo
cuando aparecieran en la cocina.*

Tu irás a la escuela.
No serás cabeza hueca.
Traspasarás el umbral de tu memoria
hasta adentrarte en tu propia casa
sin tener que tocar la puerta.
Y contemplándote en el rostro de tu seme-
jante
descubrirás que desde tus pestañas,
flechas nocturnas prendidas en el corazón de
la tierra,
desciende tu sencillez
y asciende la grandeza de tu abolengo.
Tú irás a la escuela
y en el cuenco de las manos de tu entendi-
miento
contendrás el escurrir del vientre de la mujer
de tu raza.
De su calcañal
descifrarás los jeroglíficos
escritos por el polvo, el sol y la humedad.
Grandes los ojos de tu admiración
contemplan sus senos desfallecientes
después de haber derramado vida sobre la
tierra.
Irás a la escuela
pero volverás a tu casa,
a tu cocina,
a pintar con achiote el vientre del metate,
a que lama la lengua del tizne tu albo fustán,
a inflar con tus pulmones el globo-flama,
a que jurguen tus ojos los delgados dedos
del humo,
a leer el chisporroteo en el revés del comal,
a leer el crepitar del fuego.
Volverás a tu cocina
porque tu banqueta te espera.
Porque el fogón guarda en sus entrañas un
espejo.
Un espejo en el que estampada se halla tu
alma.
Un espejo que te invoca
con la voz de su resplandor.

Señora

Señora,
son tus senos dos niñas que juegan a golpearse
[cuando lavas.
El arco iris de tu mirada se halla tendido en la espu-
ma.
Quien te viera diría que no sufres.
No sabe que a los pies de tu batea amontonas parte
de
[tu historia.

Entonas un silbido,
es tu silbido un hilo y en él tenderás luego
[tu cansancio.

El viento
es un chamaco travieso que jala y jala tu lavado.
Sobre los árboles de oriente
el sol es un recién nacido que esparce sus tibias y
[amarillas lágrimas.

Y así la poesía de esta mujer que nos per-
mite conocer su alma, sus desamores, la plaza
de su niñez, la plaza que espera al amado, lo
que dicen en el pueblo de ella, de ella y de la
luna, esa lúbrica gacela blanca, y están hechos
poemas los consejos de sus padres, y los conse-
jos que ella misma les da, no sólo a campecha-
nos o peninsulares, si no a todos aquellos con el
nervio necesario para atreverse a conocer la
fuerza de la tierra, que es una fuerza poética.



Briceda Cuevas, en uno de sus recitales

Mis Delicias Turcas y Repostería Andalusí

Los sabores que nos evocan al místico Oriente



Podremos solicitar por email el catálogo de los Cafés aromáticos de Arabia. Los Tés de Ceylan, Delicias Hindúes. Delicias turcas y productos de repostería andalusí. Y embriagarnos de perfumes, sabores y texturas totalmente nuevas a nuestros paladares.

<http://www.misdeliciasturcas.com>

Email de contacto: info@misdeliciasturcas.com

El cambista y su mujer, de Marinus van Reymerswaele



Marinus van Reymerswaele (c. 1495-1566) de la escuela flamenca de Amberes y seguidor de Massys pintó varias versiones de *El cambista y su mujer* hacia 1539. Se trata de un óleo sobre tabla de 83x97.

Se trata de un tema social que proyecta una actividad económica típicamente renacentista.

Este autor es actualmente conocido por representar con acierto a 'los cambistas' o 'prestamistas' de la época, que no difieren demasiado de los actuales banqueros. Como muchos pintores contemporáneos, se especializó en temas tanto religiosos como profanos que copió y desarrolló en múltiples pinturas. Su pintura gozó de gran éxito en España y en Italia, donde se la importó con frecuencia.

Marinus van Reymerswaele pertenece, junto con los seguidores de Quentin Massys, al grupo de artistas que se especializaron en escenas de género. Sus composiciones más repetidas fueron las dedicadas a los recaudadores de impuestos, cambistas y comerciantes. Entre sus obras más importantes se encuentra *El cambista y su mujer*, conservada en el Museo Nacional del Prado en Madrid, de la que se conocen varias versiones, y Los recaudadores de impuestos de la National Gallery de Londres, con más de veinticinco

variaciones del tema, algunas de ellas de la mano de sus colaboradores y aprendices. Estas composiciones, tratadas todas ellas de forma satírica, suponen una denuncia de la corrupción y de la avaricia humana. Marinus tam-

bién se dedicó a temas religiosos; su primer San Jerónimo (Madrid, Museo Nacional del Prado), data de 1521, y fue probablemente el primer artista neerlandés en introducir el tema de la vocación de san Mateo, tratado desde la usura, convirtiéndose, más adelante, en su tema más popular. Su estilo minucioso y realista muestra influencias de Metsys, de Alberto Durero y de las caricaturas de Leonardo da Vinci.

El cambista y su mujer es asimismo una de las obras maestras del arte flamenco, que compitió con brillantez con el floreciente Renacimiento italiano. Es esta tabla encontramos todas las características de los pintores nórdicos: el detallismo, las calidades materiales que se aprecian a la perfección, la aproximación empírica a la realidad, y sobre todo, la sordidez descarnada con la que Van Reymerswaele aborda uno de los principales males de su época: la usura, el mayor pecado posible dentro de una sociedad comerciante como era la flamenca. La

corrupción y la estafa afectaban a las capas de la sociedad, llegando al clero y provocando la reacción de escritores, teólogos y artistas.

En el cuadro se representan sentados ante una mesa a dos personajes que cuentan dinero con evidente avidez. El cambista viste ropas burguesas, con puños y

cuello en piel, y en la cabeza luce un extraño sombrero con colgante. La mujer viste traje encarnado y cofia blanca, según la moda flamenca del siglo XVI. Sobre la mesa varias monedas de oro y cobre, un libro de cuentas y una balanza. Al fondo un candelero y otros papeles sobre un anaquel.

La composición deriva de un modelo realizado por Quintin Massys en 1514, tabla que se encuentra en el Museo del Louvre de París. Pese a ser una composición muy repetida por el artista, en este de 1539 se acenúan ciertos aspectos, como la tensión que desprende la escena, al estar toda la estancia saturada y en desorden. Se pretende así marcar la censura o crítica a la actividad moralmente reproachable de los personajes. Una versión muy similar, realizada por el mismo artista, se encuentra en el Monasterio de El Escorial, en depósito del Museo del Prado.

Observamos cómo el matrimonio burgués recuenta las monedas de oro y plata y él pesa en una pequeña balanza, con gran delicadeza, aquéllas, ya que la mayoría de las mismas eran raspadas o recortadas. Posiblemente provendrían de una recaudación de impuestos, de un cambio de monedas o de la devolución de un préstamo, lo que implicaría después controlar o calcular la operación con el ábaco que tiene a su derecha sobre la mesa y a efectuar anotaciones en el



libro de Contabilidad que ella tiene entre su bellas y delicadas manos”

El pintor da relevancia al cuadro plasmando una intención satírica en las facciones de los personajes: la nariz afilada y los dedos curvos, largos y delgados, como representación de la codicia. Utiliza, pues, el simbolismo como fuente de la interpretación satírica y moralizante

El historiador del arte Erwin Panofsky sostuvo que *los pintores flamencos del Renacimiento tenían que reconciliar el “nuevo naturalismo” con mil años de tradición cristiana*. Basándose en Santo Tomás de Aquino, que pensaba que los objetos físicos eran “metáforas corpóreas de cosas espirituales”, Panofsky sostiene que “en la pintura primitiva flamenca, el método del simbolismo disfrazado se aplicaba a todos y cada uno de los objetos, fueran naturales o hechos por el hombre”.

A .P.U





Rafael Ruiloba

¿Quién era Alonso Fernández de Avellaneda?

No se sabe a ciencia cierta, pero Martín de Riquer sostiene que fue Gines de Pasamonte, un personaje que aparece en el Quijote, capítulo 22 de la primera parte, y que en la vida real fue un soldado español del mismo nombre Gines de Pasamonte, cautivo, como Cervantes en Argel. También participó en la batalla Lepanto (1571), Navarino (1572) y Túnez (1573), donde fue capturado por los turcos en 1574. Su liberación se produjo en 1592, 18 años después.

La primera parte de sus memorias se concentra en narrar las penalidades sufridas durante aquel larguísimo cautiverio y sus fracasados intentos de fuga. En una versión "electrónica" de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE) en el tomo Autobiografías de soldados (Tomo XC; 1956; pags. 5 a 73). Aparece una versión del manuscrito de la autobiografía de Gines de Pasamonte, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles, los compiladores sostienen que se obtuvo a partir del texto que (ya con título) publicó Foulché-Delbosc en 1922 en la Revue Hispanique (LV; pags. 311 a 446) y que reproducía la grafía del manuscrito.

Si buscamos coincidencias entre este texto y el Quijote Apócrifo de Avellaneda veremos que el estilo, el tipo de frases, y el intercalado de refranes es semejante; ambos autores son misóginos, odian a las muje-

res, según Pasamonte su mujer lo atosiga, le pone veneno y vidrio molido en la comida, lo mismo dice de una mujer mora, a quien recuerda con odio por su largo cautiverio en Argel, la cual lo envenena con sesos de gato y otras bellaquerías, puestas en la comida; por lo que escapa de ella y es acogido por un hombre casado. Este hombre obliga a su mujer a que haga "lo que sea necesario" para que el soldado Pasamonte se sienta a gusto, y no se fuera de su casa, pues viven de la renta que paga, esta propuesta se hace bajo amenaza pues, si no cumple, la mata.

En efecto Pasamonte confiesa el drama al sacerdote y de todas formas se va de la casa, por lo que la mujer es apuñalada por el marido como castigo por su falta de empeño e lograr que el inquilino se quede; pero la mujer herida escapa y según Pasamonte, los médicos que la curan le dicen que cuando le cosían la herida, de ella salieron unos gusanos enormes, con esto Pasamonte, insinúa que la mujer era diabólica. Avellaneda por su parte, en su Quijote relata una escena del mismo tenor, pero en la novela, el marido asesina al soldado, por supuestamente, aprovecharse de la esposa de quien lo acoge. Este hombre lo persigue y lo atraviesa con una lanza.

En la novela de Avellaneda esta versión de su propia vida la encontramos en "La historia de un rico desesperado" Don

Quijote y Sancho se encuentran a un estudiante rico llamado Japelin, quien cansado de la vida disipada decide tomar los hábitos, pero por seguir el consejo del Quijote, se casa tiene un hijo, es entonces que recibe a un soldado, de apellido Bracamonte en su casa, quien se aprovecha de su mujer. Este los persigue y lo asesina, luego regresa a su casa y asesina a su hijo.

De esta manera Avellaneda tergiversa el ideal de Cervantes de acrecentar la dignidad del personaje, pues Avellaneda lo denigra con el asesinato. Lo importante para la tesis de este ensayo es destacar que hay un paralelismo significativo entre la vida de Pasamonte y la Novela de Avellaneda, por lo que es plausible aceptar la tesis de Martin de Riquer de que este fue el autor del Quijote apócrifo.

No obstante, la tesis de Riquer tiene sus debilidades, pues Pasamonte, no era un literato, hay en su novela una parodia de tres capítulos del Buscón de Quevedo, de acuerdo a la tesis presentada por Marcela Ochoa Pernoz, quien los identifica como el capítulo, XXII, XXV y el XXXVII del Quijote Apócrifo. Lo importante aquí es destacar que Avellaneda, postula una teoría de la literatura, donde defiende a Lope de Vega, y su visión del mundo es acorde con las necesidades de la inquisición, por lo que es probable que Pasamonte recibiera ayuda de un corrector interesado. La tesis de Riquer también tiene sus fortalezas, las cuales provienen del mismo Cervantes quien asegura en cuatro ocasiones que Avellaneda era aragonés como Ginés de Pasamonte. (II, 59; 471).¹² (II, 59; 472) (II, 61; 477). Y en el capítulo 70 uno de (II, 70; 496–97).

Lo que si queda claro es que el autor del prólogo desata un virulento ataque personal

contra Cervantes. También pudo ocurrir que Lope de Vega haya hecho el prólogo o corregido el texto de Pasamonte, pero esto ya son conjeturas. Lo que sí es un enigma es saber cómo Pasamonte puede parodiar al Buscón de Quevedo, si este libro no había sido publicado todavía.

Lo importante aquí es que Avellaneda elabora su historia para oponerse a la noción de la literatura que hay en el Quijote de Cervantes. Por eso la obra de Avellaneda es diferente a su vez de otras continuaciones del Quijote como Las nuevas aventuras de Don Quijote de la Mancha De Alain Rene Lassage o la Historia del admirable don Quijote de la Mancha del escritor francés, Robert Challe, escritas en la

época de Cervantes. La intención de la obra de Avellaneda es la de oponer otra visión de la literatura, tergiversando los valores del ingenioso hidalgo de Cervantes.

Tenemos entonces que Cervantes, no solo cuestiona a las novelas de caballerías, sino a todos los géneros literarios de su época, por no establecer una relación entre la conciencia del lector y la realidad. En El Quijote Cervantes reutiliza todos los géneros literarios de su época para ponerlos en relación con el contraste entre el texto y la historia; la verdad oculta tras las apariencias contrarias, lo que permite a los personajes recuperar su dignidad. Por eso decimos que El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, es en sí mismo, una literatura.

Por eso una de las lecciones de Cervantes es que la función de la literatura, ya no es ofrecernos la imagen ideal de la realidad como una doble moral del mundo, como ocurre en las novelas de caballerías, sino la



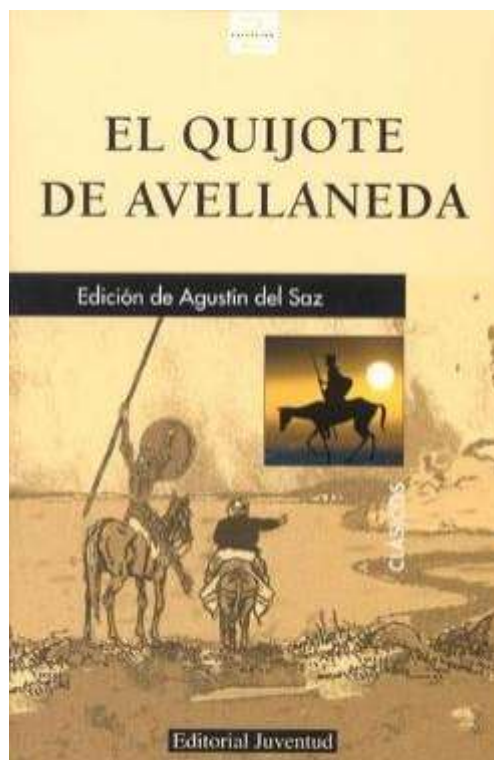
visión crítica del hombre y de su tiempo; por eso el Quijote es una novela enciclopédica, que parodia a todos los géneros literarios vigentes en su época para proponer un nuevo modelo de literatura.

¿Por qué era necesaria la crítica del discreto entendimiento?

Uno debe preguntarse cómo se podía criticar el orden social si hay 30 mil inspectores del Santo Oficio dispuestos a preguntarte ¿Te corto o te quemo? La única forma era que su texto aludiera a la verdad de forma indirecta, por medio del discreto entendimiento.

Según el Manual del Inquisidor, de Nicolau Eimeric, no hay que temer que el acusado muera por efecto de la tortura, pues la finalidad del proceso y condena no era salvar el alma del acusado, sino procurar el bien público y aterrorizar al pueblo (p 151), de tal manera que la única crítica posible era la crítica que producía la lectura de una novela cifrada, que le exigía al lector, el discreto entendimiento para comprender las contradicciones de su sociedad en la parodia, la sátira, la ironía y el doble sentido oculto en las aventuras del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.

El ideal estético del discreto entendimiento era descubrir la verdad, este ideal también lo asume Góngora, pero él no recurrió a la ironía cervantina, sino a la oscuridad conceptual “Como el fin del entendimiento es hacer presa en verdades”, dice Góngora, esta se logra “obligando a la especulación por la obscuridad.” De tal manera que el discreto entendimiento se debe ahora a la interpretación del lector, de esta manera Góngora subvierte la referencialidad del lenguaje como acto del poder para convertirlo en acto de la imaginación. Góngora, al igual que Cervantes, cree que el entendi-



miento debe hacer presa en verdades.

Estos criterios no solo estaban en el Viaje al Parnaso, como vimos anteriormente, sino en varias obras anteriores al Quijote. La crítica que Cervantes hace a los escritores de su tiempo se basa en la falta de ingenio para producir el entendimiento de la realidad, a través de sus obras literarias.

En El licenciado Vidriera Cervantes critica a los poetas que desean agradar al poder o a los que tienen una retórica gastada y superficial llena de lugares comunes, sin producir conciencia de la realidad. En La ilustre

fregona cuestiona a los quienes dirigen sus críticas contra el pueblo o se burlan de él “trovador de judas que pulgas te coman los ojos”.

En el Quijote Cervantes escribe que el escritor no debe tratar de truhanes e ignorantes al vulgo, ni criticarlos en términos personales, porque la poesía no está en las manos, sino en el entendimiento. Esto lo decía contra los que se burlaban de los pies, las narices o la calvicie de las personas y se olvidaban de criticar las transgresiones del poder o las limitaciones de la condición humana. Por eso Quevedo en el Chitón de tarabillas, lo acusa de tirar la piedra y esconder la mano, no solo porque era manco, sino por la crítica producida por la verdad que surge del doble sentido y la ironía de sus obras.

Diremos entonces que Cervantes le pide a su lector que lea la novela guiado por los tres valores del discreto entendimiento, a los que alude de forma reiterada en sus obras y en diversos contextos del Quijote, mientras avanza la lectura. El primero es la relación entre la novela y la historia; el segundo es la búsqueda de la verdad en medio de las apariencias contrarias; y el tercero es la defensa de la dignidad como principal valor de la condición humana. Analicemos el Quijote a partir de estas tres perspectivas.



El modernismo en Castilla la Mancha: Huerta de Valdecarábanos (Toledo)

La Mesa de Ocaña es una altiplanicie, a modo de mesa o péramo, situada al nordeste de la provincia de Toledo.

Ocupa un espacio geográfico que se extiende por las poblaciones y paisajes situados sobre esta gran llanura alta que enlaza con La Mancha por el Sur y por el Este. Presenta un rico patrimonio cultural y artístico fruto de una historia muy interesante.

Si por algo se caracterizan los pueblos que configuran la llamada *Mesa de Ocaña* es por dos elementos comunes a todos ellos: *los restos de fortalezas medievales, arquitectura militar que recuerda su intenso pasado histórico, y sus iglesias y ermitas, procedentes de las órdenes militares y de los señoríos eclesiásticos.* Encontramos ejemplos de la arquitectura defensiva en: el castillo de Oreja en Ontígola, el castillo de Monreal en Dosbarrios, los restos del castillo de Huerta de Valdecarábanos, el castillo y la fortaleza de la Guardia. Entre las iglesias



Vista general de Huerta de Valdecarábanos. Foto: Rubiales.

parroquiales tenemos la de Cabañas de Yepes y Ciruelos, ambas del siglo XVI, las de Noblejas y Villamuelas, de estilo barroco, la de Villarrubia de Santiago, estilo herreriano, Villatobas, gótico y Villasequilla, con torre mudéjar, pero, por encima de todas ellas, destaca la dedicada a San Benito Abad en Yepes, conocida como la catedral de La Mancha.

Precisamente a unos cuatro kilómetros de Yepes –dentro del espacio referido de la *Mesa de Ocaña*– descubrimos una localidad muy interesante *Huerta de Valdecarábanos*, a la que vamos a hacer referencia.

En ella, además de su típica estructura urbana, en la falda de un prominente cerro,



Ermita de la Virgen del Rosario de Pastores, de estilo modernista, construida en 1910 por Jesús Carrasco-Muñoz y Encina (1869-1957). Proclamada Patrimonio de la Humanidad en 2011. Foto: Rubiales.



Detalles de la ermita de la Virgen del Rosario.

podemos visitar *las huellas de un castillo medieval, el palacio de los Loaysa, la iglesia parroquial y la ermita modernista de Nuestra Señora del Rosario.*

Esta localidad fue entregada por Alfonso VII a la Orden de Calatrava, propietaria de la villa desde el siglo XII hasta 1538 en que el regidor talaverano Álvaro de Loaysa compró la Encomienda de Huerta, desmantelando el edificio, que en 1575 ya estaba casi abandonado.

Observamos que está situado sobre el cerro aludido a cuyas faldas esta el pueblo. Apenas queda nada de él en pie. Tuvo tres recintos, el más exterior de piedra. Lo que queda es de mampostería y fuerte mortero de cal y es sólo algunos machones y pequeñas cortinas que apenas si se elevan unos metros. Su estilo es de arquitectura militar cristiana del siglo XII.

Su planta es de forma hexagonal y muy alargada (60 metros por 15) conforme al cerro donde se asienta, y con extremos en curva. Tuvo dos recintos exteriores al principal y un foso, y quedan indicios en su centro de un aljibe, o quizá la entrada a un subterráneo, no explorado. Según nos constatan algunos vecinos, las piedras del castillo han servido para la construcción de algunas viviendas antiguas y para construir el cementerio municipal.



Castillo de Huerta de Valdecarábanos: fue construido a finales del XII por la Orden de Calatrava, quienes lo conservaron bien hasta 1538 en que el regidor talaverano Álvaro de Loaysa compró la Encomienda de Huerta, desmantelando el edificio, que en 1575 ya estaba casi abandonado. Su planta es de forma exagonal y muy alargada (60 metros por 15) conforme al cerro donde se asienta, y con extremos en curva.

La iglesia de San Nicolás de Bari, del siglo XVIII, es otro de los monumentos sobresalientes de esta localidad. Fue reformada por el modernista Carrasco, discípulo de Gaudí, aprovechando que estaba construyendo la Ermita del Rosario (s. XX).

La Ermita de Nuestra Señora del Rosario de los Pastores, dedicada a la patrona de la localidad de Huerta de Valdecarábanos, está situada en el sur del pueblo y es el monumento más sobresaliente de la localidad. Data de 1910 y es *el único ejemplo modernista, en Castilla La Mancha*. Fue construida por un discípulo de Gaudí y financiada en su totalidad por los hermanos Acisclo y Vicenta de Mora y Mortero, ricos hacendados de la localidad, que impulsaron la construcción de esta ermita, como lugar para su descanso eterno, cobijados por su Patrona. La ermita fue inaugurada el 26 de noviembre de 1910.

Se trata de una obra singular e inédito. Es el monumento religioso más reciente y admirado de Huerta de Valdecarábanos. Se levantó según las trazas del importante arquitecto madrileño Jesús Carrasco-Muñoz y Encina, quien diseñó en Madrid obras como el Gran Hotel Reina Victoria, que domina la plaza de Santa Ana. Contemporáneo de Gaudí, Carrasco-Muñoz fue uno de los introductores del eclecticismo -mezcla de diversos estilos en un mismo conjunto- en España.



Iglesia Parroquial de San Nicolás.



Fachada del Exmo. Ayuntamiento de Huerta de Valdecarábanos. Foto: Víctor M. Villafuertes Luján.



Nuestra Señora Virgen del Rosario de Pastores

Diseñó un edificio de planta rectangular con una sola nave, dividida en cinco tramos por arcos fajones apuntados, estando cada tramo cubierto por bóveda de arista.

La encontramos sobre un cerro desde donde se disfruta de una hermosa panorámica. En ella se combinan brillantes mármoles y piezas de cerámica de colores, resaltando su torre tan típicamente gaudiana, de forma circular, coronada con un chapitel cónico lo que le da una estampa de edificio de cuento de hadas impropio de los templos de sus características en Toledo. Ni mudéjar ni gótico ni barroco. *La ermita de Nuestra Señora de la Virgen del Rosario de los Pastores, de Huerta de Valdecarábanos, puede ser considerada por méritos propios como uno de los escasos ejemplos del eclecticismo de inicios del siglo XX en la provincia.* Prácticamente, es un caso único en lo referido a arte religioso no sólo en la Región.

La devoción a esta Virgen se enmarca en la estela de otras vírgenes "pastoriles" de España que, según la tradición, se aparecían a profesionales de la ganadería, como es el caso de la guipuzcoana Virgen de Aránzazu. En el caso de la Virgen del Rosario de Huerta, la leyenda dice que se apareció a unos pastores en tiempos de la Edad Media, cuando la localidad tenía una importante actividad ganadera y de paso de arrieros.

Por último destacar el Palacio de los Loaysa de estilo renacentista, aunque queda sólo la fachada en piedra, y es actualmente una vivienda particular. La relación de los Loaysa con la localidad viene al parecer cuando el rey Carlos I, vendió la población en el siglo XVI a don Álvaro de Loaysa y Toro un noble distinguido de Talavera de la Reina, como hemos apuntado anteriormente.



Fachada y puerta principal del Palacio de los Loaysa. Foto: Rubiales.

“A LA ERMITA DE HUERTA”

Huerta tiene una Ermita preciosa,
de bella y rica arquitectura,
que se eleva hacia la altura,
firme, altiva, y majestuosa.

De jaspe y mármol su ornato,
posee, incomparable belleza,
cautiva su esplendorosa grandeza,
que admiramos con orgullo innato.

Su entorno está engalanado,
de multitud de plantas y flores,
y en jardín se ha transformado.

Morada de la Virgen de Pastores,
Patrona de nuestro pueblo amado,
es la Reina de nuestros amores.

Autor: Tomás Agenjo



Calles de Huerta de Valdecarábanos.
Foto: Rubiales.



Saturnina Rueda Egidio

Moros y Cristianos de Elda

(Alicante)



La denominación de nuestra fortaleza es castillo o castillo-alcázar, si bien muchos historiadores consideran dicho término como sinónimo de alcazaba. Las alcazabas fueron excelentes sistemas defensivos en la protección frente a invasiones que a su vez ofrecían medios para una resistencia prolongada, por lo que jugaron un papel esencial en la época de la España Musulmana.

Nuestro castillo fue construido por los moros bien entrado el siglo XII, en la época en que dominaron estas tierras, pero hay evidencias de la permanencia de moriscos en nuestra zona hasta el año 1609, ya lejos de los tiempos de la hegemonía islámica.

Y es precisamente éste, el marco histórico que envuelve nuestra celebración. En ella recreamos la coexistencia hostil de los pueblos cristiano y moro que se dio en nuestro territorio durante siglos. Con este propósito, se escenifican guerrillas en los alrededores del castillo, pero no en el histórico,



Victoria. Foto José María Cantó Cabrera.



sino en otro portátil de dimensiones reducidas que se instala en la Plaza de la Constitución, delante del edificio consistorial, para los días que dura la fiesta. Allí se desarrollan los episodios bélicos que llamamos “Embajada, Estafeta y Asalto al Castillo”. Incluyen una batalla de arcabucería liderada por el Capitán de cada comparsa y un enfrentamiento cuerpo a cuerpo de los Embajadores Cristiano y Moro.

Nuestra puesta en escena no es completamente fiel a los hechos sucedidos sino mezcla de acontecimientos, exaltación y deslumbrante fantasía que, aunque no del todo objetiva, cumple la función antropológica de entroncarnos con nuestro pasado, preservándolo, enriqueciéndolo y dando sentido a nuestro presente. En realidad, los primeros dueños de nuestra fortaleza fueron moros; sin embargo, la primera de nuestras guerrillas aca-



Pirata. Foto: Blas Carrión Guardiola.



ba con la pérdida del castillo por parte de los cristianos, hasta que en la segunda logran reconquistarlo por rendición de los moros, con lo cual Elda vuelve a ser Cristiana otra vez hasta el año siguiente.

Pero nuestra celebración no sólo se circunscribe a las escenas frente al castillo, sino que tiene una envergadura mucho mayor. Participamos activamente en ella más de 6000 festeros pertenecientes a 9 comparsas divididas en dos facciones. Por un lado forman el bando cristiano Contrabandistas, Cristianos, Estudiantes, Piratas y Zíngaros; mientras que por otro lado Huestes del Cadí, Moros Marroquíes, Moros Musulmanes y Moros Realistas constituyen el bando de la media luna. Estas comparsas son sociedades festeras con sede propia, desde donde organizan su actividad. Se rigen por estatutos y reglamentos de régimen interno y pertenecen a un organismo superior llamado Junta Central de Comparsas que desde la llamada Casa de



Fester. Foto: Agutín Verdú Ortiz.



Un destello, una ilusión de fiesta. Foto: Lucía López Gan

ligada a la fiesta con profesiones diferentes que viven por y para ella y han contribuido tanto a su consolidación como a su crecimiento, evolución y lucimiento.

Cada año, de septiembre a junio, los Moros y Cristianos nos ofrecen una extensa gama de actividades festeras y culturales - algunas de ellas de reconocido prestigio - como el Certamen Nacional de Música de Moros y Cristianos (que va a celebrar su edición nº 28), el Concurso de Minicuarios de las Huestes del Cadí, de alcance internacional, que cuenta con 34 años o el Concurso de Fotografía de la Junta Central, que se organiza desde 1980. Otros eventos de periodicidad anual también incluyen conciertos, concursos y exposiciones de pintura y fotografía,

representaciones teatrales, Galas, Cenas de Honor, Proclamaciones, exposiciones, concursos y juegos infantiles, encuentros de hermandad...

Las jornadas festivas que concentran los actos principales son 5 días al año (de jueves a lunes incluyendo el primer domingo de junio). Durante ellos la ciudad entera cambia su fisonomía. El ambiente se convierte en un festival sensorial en-

Elda. Foto: Juan Pedro Verdú Rico.



Rosas coordina los actos conjuntos mediante una Junta Directiva formada por miembros que pertenecen a las comparsas.

Con el paso de los años, la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda ha adquirido una dimensión que abarca todos los ámbitos de la vida local de modo que, paralelamente al calzado - base de la economía local - ha surgido otra actividad secundaria directamente

volvente. El espectáculo visual es difícilmente descriptible. Las calles se decoran con estandartes, banderolas, faldones y emblemas moros y cristianos. Las gentes lucen de la mañana a la noche la indumentaria oficial de sus comparsas con grandes contrastes de color y una extensa variedad de tejidos y complementos.



La Entradas Cristiana y Mora y el desfile Infantil son especialmente atractivos. Entre sus ingredientes sobresalen boatos de fantasía, deslumbrantes carrozas y caballos ricamente guarnecidos. En estos actos, los trajes y los maquillajes que lucen los festeros son verdaderamente sorprendentes. Cada comparsa marcha liderada por dos figuras ecuestres: una Abanderada y un Capitán adultos o infantiles, cuyas vestimentas destacan sobre el resto en lujo y refinamiento.

El sonido de la fiesta también es espectacular. Sin despreciar el estruendo atroz de los arcabuces y espingardas en las guerrillas, casi una centena de bandas de música nos regalan de continuo melodiosas marchas moras o cristianas y pasodobles por donde quiera que transitemos. No podemos tampoco eludir los penetrantes olores: por un lado el de la pólvora, y por otro el de los manjares de succulento sabor que se preparan para los almuerzos y las comidas de los “cuartelillos” (lugares de descanso y reunión de los festeros durante los entreactos y en las ajetreadas madrugadas). Y por último, la sensación de permanente contacto de una ciudad entera que toma el asfalto, se abraza, confraterniza y funde a locales con foráneos.

Como parte de los ritos de tradición cristiana, esta fiesta tiene como referente un santo patrón de gran tradición popular: San Antonio Abad (San Antón para los festeros) que, a cargo de la Mayordomía de San Antón, permanece en su ermita el resto del año y que durante dichos días es trasladado a la iglesia arciprestal de Santa Ana para presidir la misa mayor, recibir la ofrenda floral y salir en procesión antes de ser de nuevo devuelto a la ermita.

Como sólo 5 días al año quedan cortos para tanto acontecimiento, coincidiendo con la onomástica de San Antón, el 17 de enero, y los fines de semanas anterior y posterior, celebramos de nuevo - en torno a la ermita y a la imagen del patrón - ceremonias religiosas y actividades lúdicas que organiza la Mayordomía y otras, de carácter festero, a cargo de la Junta Central y las comparsas que denominamos Media Fiesta. Con ella se completa un entramado complejo y significativo de acontecimientos que constituyen un elemento esencial de la identidad de la ciudad de Elda, uniendo y vinculando a sus habitantes a través de un apasionante viaje épico a un pasado en el que cada uno elige el papel que quiere interpretar. Vengan y disfrútenlo



José Manuel Mójica Legarre

DE LA COCINA MEDIEVAL A LA RENACENTISTA. LA COCINA CONVENTUAL



Cristo en casa de Marta y María. Óleo de Joachim Beuckelaer.

Durante este periodo de la historia se vivía una existencia imperturbable, si excluimos las pestes, la baja calidad de vida de las clases menos favorecidas y las carencias alimentarias de gran parte de la población, que eran comunes en toda Europa y los padecimientos heredados de los tiempos feudales en que los reyes daban tierras a los nobles a cambio de servicios, mientras que los nobles las entregaban a sus amigos... tal y como hacen hoy en día. Debemos recordar que, cuando los refinados cortesanos musulmanes entraron en España para asentarse definitivamente, trajeron con ellos la caña de azúcar, que luego se llevó a tierras americanas, la palma datilera, los limones, las naranjas, los melocotones y otros frutos hasta entonces sólo conocidos por

quienes habían participado en las Cruzadas; también aportaron el conocimiento avanzado de la agricultura, incluido el uso de irrigaciones y de norias, lo que dio un fuerte impulso al cultivo de la tierra.

Habrán notado que con frecuencia se hace alusión a los conventos, a las despensas y a las tareas culinarias que en ellos se desarrollaban, entonces, ¿cómo se comía en los conventos? Desde siempre ha existido la creencia de que en las comunidades religiosas no pasaban hambre y el “comer como un cura” es sinónimo de comer abundante y bien; también se dice que para alimentarse copiosamente, hay que seguir un consejo infalible que reza: “para comer bien, desayunar con el carnicero, comer con el cura y cenar con el carretero” Muy pocos quieren



ción, a mediados del siglo XVI, el rey Felipe II de España, que era su hijo, ordena en Real Cédula que en el retiro del emperador nunca falte de nada puesto que, además del gran apetito del que hacía gala el citado Carlos V, estaba rodeado de un gran número de asistentes y amigos que le acompañaron allí hasta el día de su muerte. Aparte del de Yuste, se pueden nombrar otros monasterios como es el caso del de Nuestra Señora de Guadalupe que, por la misma época servía a diario mil quinientas raciones.

pensar que, si especialmente en esas comunidades se comía bien, era por la circunstancia concreta de que en los conventos nunca dejaban de recibir dádivas, voluntarias eso sí, por parte de señores así como de los campesinos, y que disfrutaban del cobro de bastantes rentas que se embolsaban en especies o en dinero.

Si a lo expuesto se añade que en casi todas las comunidades religiosas de la época tenían huertas, viñas y que la mano de obra estaba constituida por los mismos clérigos, podemos afirmar que, aunque no nadaran muchas veces en la abundancia, tampoco andaban escasos a la hora de la pitanza. De cualquier manera, dicho a modo de información orientativa, los ingresos de la Iglesia española a mitades del siglo XVI estaban calculados en cinco millones de ducados, que era poco más o menos, la mitad de la renta total del Reino, lo que nos ilustra un poco sobre la bonanza económica de la que disfrutaban los clérigos de entonces, sin contar que, oficialmente, aún no existía el concordato iglesia-estado ni recibían subvenciones.

Caso aparte es el del monasterio cacerño de Yuste cuya monumental riqueza gastronómica, y provisiones en la despensa, destacaba con mucho entre los demás conventos de la época por una causa muy especial. Cuando el Emperador Carlos V se retiró a este monasterio después de su abdicación,



Para ilustrar un poco la manera de alimentarse en estas comunidades, la mejor manera es acudir a las cuentas de gastos de una de ellas que, como es sabido, se detallaban con mucha atención porque debían rendir cuentas. En los apuntes de gastos del convento de Guadalupe, se reflejan cantidades que, hoy, pueden parecernos escalofrantes por su exageración. En el año 1543, pongo por ejemplo, se consumieron en Guadalupe doce mil fanegas de trigo, diecinueve mil ochocientas arrobas de vino -319.374 litros de morapio-, casi siete mil cabezas de ganado, además de aves y otras fruslerías.

Debemos recordar que, si había señores mayores o con más rentas que otros, también sucedía de igual manera con los obispos. Por dar un dato contrastado, en Andalucía, el año citado, el obispado de Almería poseía rentas por valor de diez mil ducados, mientras que el arzobispado de Granada disfrutaba de veinticuatro mil ducados. Además de estos ingresos, hay que contar con el hecho de que en momentos puntuales del año, la vendimia o la cosecha, los frailes salían a pedir por los pueblos cercanos a sus monasterios por lo que, a veces, había muchos clérigos en misión mendicante, lo que desesperaba a los vecinos. Incluso se llegó a pedir al obispo de alguna diócesis que no dejara que frailes ajenos a la zona pidiesen limosnas. Estas limosnas, y donaciones, al no significar desembolso por parte

del convento, no solían ser anotadas en las cuentas, por lo que, en general, se desconoce cuánto ingresaban por esta causa en particular, circunstancia que no ha cambiado nada llegando hasta nuestros días con el mismo secretismo.

En los conventos era normal la existencia de una persona que desempeñara el oficio de cocinero y una que ejercía las labores de despensero. El que oficiaba de cocinero debía ser siempre el mismo, debido a que era necesaria una cierta habilidad profesional para el desempeño de sus labores, aunque el de despensero podía ser puesto rotativo ya que aunaba las funciones de almacenero y administrador de las reservas.

El hecho de que los monasterios fuesen comunidades cerradas, implicaba la necesidad de tener un conjunto de útiles de cocina de diferentes capacidades y tamaños, que pudieran usarse en cualquier momento, para cualquier necesidad eventual. Así en las partidas de compra de los conventos aparecen, entre otras cosas, trébedes, cribas, cuchillas, cazuelas, calderos, ollas de diferentes tamaños, cazos, perolas, sartenes, cestos, morteros, pellejos para vino, botos para aceite, tinajas, cántaros, jarras y servicios de mesa. También junto a las partidas por la compra de estos utensilios, aparecen gastos por adquisición de leña para uso de la cocina. Al carecer de buenos métodos de conservación, se utilizan las salazones, el ahumado y el escabechado de ciertas piezas de carne o pescado, y las confituras y dulces que, en algunas órdenes religiosas femeninas se elevan a la categoría de maravillas culinarias, del mismo modo que algunas órdenes masculinas hacen con el vino, los licores o, en menor grado, la cerveza. La lista de compras en un convento a mediados del siglo XVI, tenía aproximadamente los epígrafes que a continuación se citan.



“Abadejo, aceite, aceitunas, aguamiel, aguardiente, ajos, alcaparras, almen-
dras, alubias, anises, arroz, atún, avella-
nas, azafrán, azúcar blanca, bacalao, be-
bidas, bellotas, be-
renjenas, bizcochos, bonitos, borregos, cabrío, canela, cara-
coles carne, carne de

buey, carneros, castañas, caza, cebada, cebol-
las, clavo, coles, coliflor, comino, conejos, confitura, criadillas, espárragos, especias, fruta, gallinas, garbanzos, habas, higos, hortalizas, huevos, ijada, jamón, jengibre, leche, lechones, lechugas, lentejas, limones, melones, miel, mosto, nabos, nieve, nueces, orégano, ovejas, pan, pasas, pepinos, peras de Aragón, perdices, pernil, pescado, pimienta negra, piñones, pollos, puercos, queso, romero, sal, sardinas, tocino, trigo, turrón, vacas, vinagre y vino”.



La cocinera. Joachim Beuckelaer.



La cocina bien abastecida. Óleo de Joaquín Beuckelaer.

De cualquier manera, como ya se ha apuntado, en estas partidas de gastos no aparece todo aquello que se recibía como limosna por parte de los señores que agradecían alguna curación, misas y otras actuaciones de los religiosos a favor de los donantes, que llegaban a entregar en pago de los favores hasta seis ovejas o incluso una vaca. Hay que tener en cuenta, para comprender un poco su filosofía alimentaria que, según precepto religioso, ni en Cuaresma, ni en viernes, era lícito el consumo de carne, por lo que el cocinero debía adaptar sus recetas a estas necesidades. Lo que nunca faltaba en el consumo diario durante todas las semanas del año es el trigo, el vino, la carne, el pescado, las legumbres, la verdura, los huevos, el vinagre, las especias, las frutas, algunos dulces, leche, queso, tocino y, en siglos posteriores... el tabaco y el chocolate ¡Pa' que veas! En cuanto a las bebidas, además del vino de boca y el de consagrar, que aparecen en partidas distintas, se hacía un consumo razonable de aguardiente y anís, como medicina, ya que, como dice

Andrés Laguna, médico del siglo XVI, es bueno para las frialdades de estómago, restituye el apetito, corta los vómitos, resuelve "los regüeldos acedos". También afirma que es bueno contra la gota, deshace las piedras, favorece la sudoración y provoca... sueños dulces -no podía ser de otra manera-. Algunas de las compras especiales que hacían, eran para celebrar festividades diferentes, de las que estaba plagado el santoral católico, o con motivo de la visita de algún representante de la jerarquía eclesiástica que pasaba por el convento en labores de supervisión.



Monjes en la cocina haciendo chocolate. La primera vez que se hizo chocolate en Europa, fue en el Monasterio de Piedra, Zaragoza.

La Ruta de los Pueblos Blancos.

Un recorrido verde, sabroso y sentimental por la *Sierra de Cádiz*

El blanco de la cal va enlazando un pueblo con otro en la Ruta que atraviesa la Sierra de Cádiz, un recorrido abrupto, sabroso, verde y emocionante: la Ruta de la Los Pueblos Blancos.

En ella perviven historias de lo que fue la vida cotidiana de Al-Andalus: el trazado urbanístico de sus calles, la economía ligada al cultivo del aceite, la producción artesana de los artículos de piel y el dulce recetario andalusí.

Pero la herencia berebere se mezcla en este territorio con las calzadas romanas, las invasiones cristinas, los conquistadores de América, la llegada de las tropas francesas, las leyendas de bandoleros y las traviesas de un tren que nunca llegó y que hoy es la Vía Verde de la Sierra de Cádiz.

Otra de las características más acentuadas de la Ruta de los Pueblos Blancos es la existencia de un abundante patrimonio arqueológico que abarca desde hace 250.000 años hasta la actualidad.

Y tanta historia sucede en un paisaje declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO, la Sierra de Grazalema, donde se registra la mayor pluviosidad de la península ibérica, poblado de numerosas grutas y con cañones tan sorprendentes como el de la Garganta Verde. Un paisaje que parece imposible a tan pocos kilómetros de la playa.



Arcos de la Frontera (Cádiz).



Grazalema (Cádiz)



El Gastor (Cádiz)



Sierra de Grazalema

La Ruta podría comenzar por Arcos de la Frontera, encaramado en una peña de 96 metros de altura y declarado conjunto monumental-artístico.

Tras Arcos nos encontramos con Bornos, Algar, Espera y Algodonales, una de las puertas de entrada al parque natural de Grazalema. Este pueblo es, desde la Sierra de Lijar, uno de los lugares más apetecibles para la práctica de deportes aéreos como el parapente, el ala delta y el vuelo de ultraligeros.

Pero antes de llegar a Algodonales es de gran interés conocer uno de los monumentos megalíticos más antiguos de la península ibérica: el Dolmen de Alberite, que atestigua la presencia humana en Villamartín desde hace 6.000 años. Cerca está Puerto Serrano, donde se encuentra la antigua Estación de la vía férrea por la que el tren

nunca llegó a circular pero que hoy ha recuperado el pulso con el turismo y la afición por el senderismo, los paseos a caballo o el cicloturismo.

Vecina de Algodonales es Zahara de la Sierra, que configura una de las estampas más bellas de la Ruta de los Pueblos Blancos desde la torre en lo más alto hasta el pantano.

En el extremo noreste de la provincia se encuentran Olvera, Torre Alháquime, El Gastor, Setenil y Alcalá del Valle.

En el extremo más verde de la Ruta de los Pueblos Blancos se encuentran El Bosque, Benaocaz, Ubrique, Villaluenga del Rosario y Grazalema, que da nombre al parque natural y que es una de las visitas ineludibles.

Todos situados en el parque natural de Grazalema, con un paisaje tan variado como espectacular.





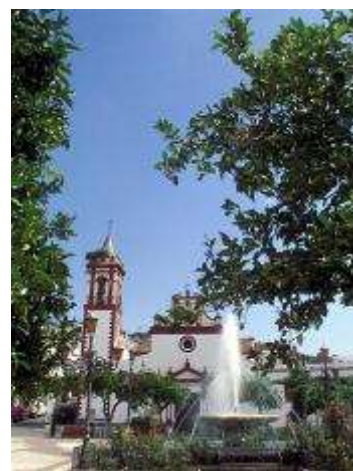
Oleviera (Cádiz).



Ubrique (Cádiz).



Vejer (Cádiz).



Prado del Rey (Cádiz).

Gastronomía

Los platos de venado, perdiz y conejo están muy arraigados. Tanto como los guisos, cocidos y potajes, con productos de la tierra y con hierbas silvestres. También las tagarninas –las cita Cervantes en “El Quijote”– los espárragos, los alcauciles y los caracoles, son nombres comunes en la cocina casera de temporada.

Como ingrediente indispensable de todas las elaboraciones, el aceite de oliva de la Sierra de Cádiz, con denominación de origen desde el 2002.

Para conocer cómo se produce de forma artesanal, conviene hacer una pausa en el Molino del Vínculo, una antigua almazara de Zahara de la Sierra.

También hay que pedir el queso de Villaluenga del Rosario, el pueblo más pequeño de Cádiz que cada año surte con sus quesos tiendas de delicatessen de Suiza. Y para los más

Villaluenga (Cádiz).



Zahara de la Sierra (Cádiz) Foto: Andres M. Dominguez Romero.

atrevidos, el taller de la Granja Las Hazuelas está situado en Grazalema y recibe a las familias para que los niños puedan ordeñar las cabras y conocer cómo se elaboran los quesos en la Sierra de Cádiz. La jornada contempla también degustación de quesos y de yogur elaborado con leche de cabra. www.pringon.com

También en la Sierra se puede participar en la elaboración de pan en un antiguo molino del siglo XVIII situado en el Molino de Abajo de El Bosque. Y cuando está cocido, te lo llevas o te lo acercan a tu hotel. www.elmolinodeabajo.com

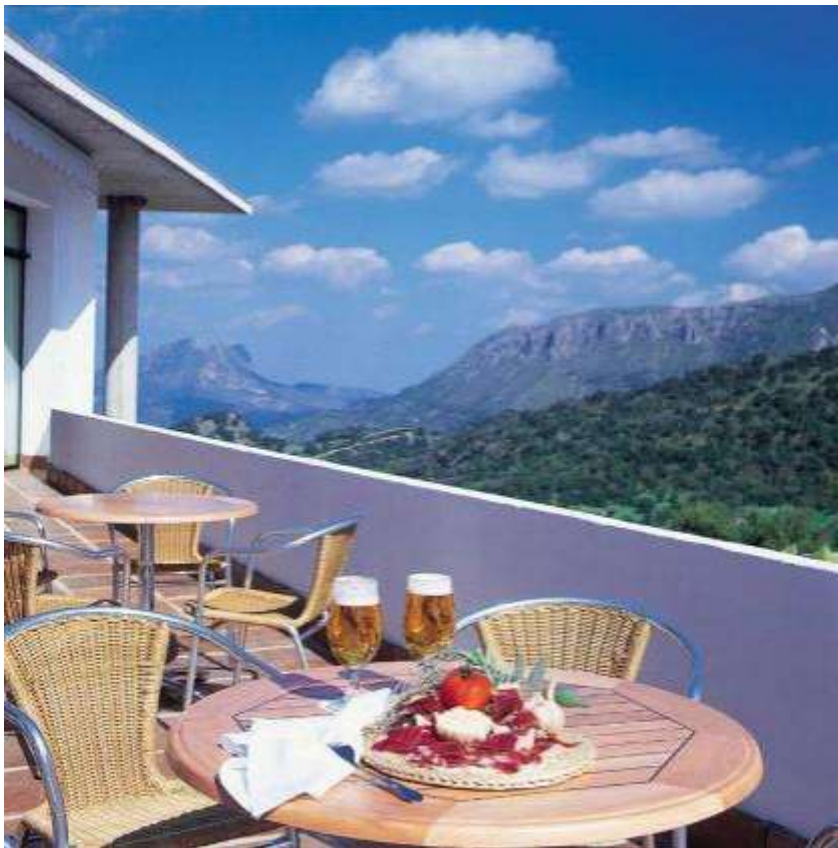
Fiestas

De interés turístico internacional son el Corpus de Zahara de la Sierra – muy interesante también en el Gastor – o la Semana Santa de Arcos de la Frontera.

Singulares son también la procesión de la Carrerita de San Juan de Alcalá del Valle y de Torre Alháquime o la rivalidad de las hermandades de los blancos y los negros de Setenil de las Bodegas.

Relacionados con el toro están el toro de cuerda de Benaocaz, el toro del aguardiente de Puerto Serrano o el de cuerda de Benamahoma. Única es también en esta villa la fiesta de moros y cristianos.

En los últimos años está teniendo cada vez más público la conmemoración a primeros de mayo en Algodonales de la resistencia del pueblo en 1810 a las tropas francesas www.dosdemayo.org. A siglos más lejanos se remonta la lucha entre moros y cristianos que se recuerda cada mes de agosto en Benamahoma.



Jamón, tomate y pan con la sierra de Grazalema al fondo.



Toro de cuerda de Benaocaz,



DESDE EL BATOIR LAVOIR

PABLO PICASSO:

LA FAMILIA DE SALTIMBANQUIS.

1905



Huele a petróleo, al aroma que desprende el combustible de esa vieja lámpara al mezclarse con el del aceite de linaza. La llama va y viene, pero aún permite dar unos pasos para comprobar que el desorden sigue igual: ¿el de qué? Es complicado abrirlo, a no ser que un poco de aceite desengrase ese cajón. Pero es mejor

así. Huele..., huele..., huele a rancio, el polvo se queda entre los dedos, ya sucios, que revuelven entre cajas de cerillas, flores de plástico, ratones blancos, ¡sí, ratones blancos! La vida entre ratones es mejor, entre ratones y retales viejos que les sirvan de alimento. Retales de colores, de diferentes formas y colores...



Amanece. Ya queda menos para dormir, para dormir y salir de este barco, o lavadero, o qué sé yo, porque ni es barco ni lavadero, ¿o sí? Lo cruzo. Cruzo de nuevo el puente para acudir una vez más. Para acudir..., para acudir..., y ahí me quedo, colgado..., colgado de ese hilo del que pende la ilusión, pues ilusoria es la pirueta de ese acróbata en el aire burlando la fuerza de la gravedad. Y salto de nuevo, y salto y subo, y bajo, y voy y vengo hasta salvar esas tortuosas escaleras y rebuscar de nuevo entre el desorden.

Y ahí siguen..., ahí siguen esos viejos retales de colores, esos viejos harapos que ahora adoptan la forma de rombos; de rombos azules, verdes, rosas..., de rombos que conforman el mosaico de la creación, ¿pues qué es aquella sino el lugar donde se funden -o confunden- lo real e imaginario? ¿La verdad y el artificio?

Mírenme a mí, en medio de un polvoriento camino bajo la piel de un personaje que no soy yo, que reconozco y no lo hago, que admiro y extraño, porque es extraño ese arlequín que vuelve mientras su familia va, porque es su familia, ¿verdad? “¿Pero, quiénes son, dime, los errantes, esos hombres aún más fugitivos que nosotros mismos?” ¿Esos tras-humanos que tan bien encarnan nuestra existencia?

“En Roma, durante el Carnaval, hay máscaras que en la mañana después de una orgía, que acaba a veces con un asesinato, van a San Pedro (...). Bajo los oropeles relu-

cientes de esos saltimbanquis hay jóvenes del pueblo versátiles, astutos, hábiles, pobres y mentirosos” . ¡Sí, mentirosos!, pues “las madres primíparas no dieron a luz a un hijo, dieron a luz a futuros acróbatas, y entre ellos, a monos familiares (...)” : enfermizos, destruidos ¿o destructivos? A personajes cuya vida ha quedado vagando entre la realidad y la ficción, entre la creación y la destrucción, ¿pues qué es aquello que ocurre cuando la faz se oculta tras una máscara? ¿Qué aquello que sucede cuando la ilusión se sobrepone a la realidad? ¿O la realidad es ilusión?

Nada importa ya. Nada lo hace ya bajo la piel de un uniforme de rombos de colores. O de un maillot de color arena. O de un bufón que no tiene piernas. Porque no, el viejo y gordo bufón se mantiene en pie sin piernas... Sostenido, quizá, por aquella pulsión que hace vivir tras una mueca durante un instante para desvanecerse después. Para avenirse a un mundo marginal en el que los colores empalidecen, los gritos se vuelven sordos, los aplausos no se oyen...

“Por dondequiera, gozo, lucro, liviandad, por dondequiera, certidumbre del pan de mañana, por dondequiera, explosión frenética de la vitalidad. Aquí, miseria absoluta, miseria embozada, para colmo de horror, en harapos cómicos”: en retales que se hilvanan para componer el juego de la creación, ese impulso creador y a la vez destructor, ese número que hace que la vida divague entre la

verdad y la mentira, la decepción y la ilusión.

Y cruzo de nuevo el puente. Y abro de nuevo el cajón. Y deambulo por ese barco lavadero, ¡o qué se yo! Porque la vida es ahora de color de rosa... ¿o no?, de color de rosa: sí, el color que adopta la tragedia cuando se dulcifica entre acrobacias... ¡Pero no! Y cruzo de nuevo el puente





Eduardo Pésico.

El tango en voz baja.



Tango. Óleo de Fabián Pérez. Argentina,

...el tango en alta voz y teatralero es una grosería de reciénvenido...

A veces apenas sugiriendo un silbido, el tango nos arrima voces que sólo uno escucha y a contraluz del propio pensamiento, nos conversa muy quedo, en medio tono, del cuánto pudimos ser y no llegamos.

Cuando el tango retoma rincones del frío fabriquero o sonrisa de pibas muy lejanas, se asume con voz queda y afinando un rasguído de viola misteriosa, entrañable y compadre. Y por ahí también suele llevarnos al paredón de algún fracaso que al fin, sin dramático verso, apenas fuera un traspié de adolescente que nos pesara como un cruel desaliento. Es que a veces el tango, muy taimado, no deja ni un resquicio sin nostalgia; se adueña de nosotros y nos enfrenta a ese reloj insaciable que sin retorno liquida explicaciones palabreras.

Nunca se grita el tango, y menos aún si lo convocan cigarrillos de ceniza meditada junto a un vaso de vino solitario, balbuceando algún nombre. Y mucho menos todavía si ojos en el vacío, su chamuyo en medio tono visceral y propio, - solamente de a uno- nos habla sin testigos de cuánto ilusionamos tiempo lejos. Y sepamos por fin, tango a los gritos es hábito de comadre sensiblera resonando a organito repetido, otro enigma de nostalgia inconfesada...

Siempre en alta voz y teatralero el tango es una grosería de recién venido, eso es sabido, pero una vez que atraviesa el laberinto del íntimo deschave su medio tono y el 'vos sabés como fueron esas cosas', él es parte indesechable del secreto nuestro. Y en esa sencillez y algún sollozo que uno elige callarse, chamuyendo al oído el tango siempre nos perdona.

Un paseo por los campos de Valladolid.

Sus vinos: Rueda



Foto: Of. Turismo Valladolid.

Rueda, comarca de viñedos, y con una ubicación privilegiada en el centro de Castilla, permite tanto al viajero de vocación, como al turista ocasional la posibilidad de encontrar un entorno tan inédito como atractivo. El amplio abanico de posibilidades lúdicas y culinarias que esta zona ofrece, se extiende más allá de sus límites geográficos. La denominación de origen “Rueda” abarca 6.800 hectáreas dedicadas al viñedo. La zona de producción, dentro de la provincia de Valladolid, se sitúa entre las poblaciones de Rueda, Medina del Campo, La Seca o Nava del Rey, entre otras. Zona de producción histórica de vinos blancos, pues se asegura que los vinos de Rueda ya se servían en la corte de los Reyes Católicos.

Rueda, localidad que da nombre a la denominación, se encuentra enclavada entre dos cerros bañados por el río Zapardiel. En el pago de Foncastín, dentro del término municipal de Rueda, existe un poblamiento de época vaccea que posteriormente sería romanizado. Digna de ver es la iglesia pa-



Bodegas. Foto: Oficina de Enoturismo de Valladolid.

La denominación de origen “Rueda” abarca 6.800 hectáreas dedicadas al viñedo.



Río Zapardiel a su paso por tierras vallisoletanas.

roquial de Santa María de la Asunción, templo del siglo XVIII. En la localidad se encuentran también algunas de las principales bodegas de la denominación.

Muy cercana a Rueda, encontramos la localidad de La Seca, hoy excepcional lugar para el cultivo de la vid. Pero no sólo el vino tiene un lugar especial, también la buena cocina se refleja en los restaurantes, así como en la especial repostería compuesta de rosquillas, mantecados y todo tipo de dulces.

Dejando atrás La Seca, el viajero culminará una nueva etapa de la ruta en Nava del Rey, localidad de afamados vinos y sabrosos postres. La Giralda de Castilla nos da la bienvenida, torre del siglo XVIII, junto a la colegiata de los Santos Juanes. El convento de las Agustinas, el hospital de San Miguel y el santuario de la Virgen de la Nava son otras de las propuestas que brinda el municipio.

Hospital de San Miguel en Nava del Rey (Valladolid).



Iglesia parroquial Santa María de la Asunción en Rueda (Valladolid).



Iglesia de Nava del Rey (Valladolid). La Giralda de Castilla. Foto: Ernesto Escapa.



Y llegamos a Medina del Campo, referente ferial de la provincia, y una de las principales localidades de la ruta. La histórica ciudad instala su antigua puebla en la margen izquierda del río Zapardiel, siendo la cabecera y dando nombre a la amplia comarca vallisoletana de la Tierra de Medina. En época medieval (siglos XV-XVI) se convirtió en uno de los más importantes centros comerciales del Reino de Castilla, acudiendo a sus ferias, celebradas en su plaza mayor, mercaderes y mercaderías de media Europa.

El castillo de La Mota es uno de los emblemas de Valladolid y el principal del municipio de Medina de Campo. Antiguo depósito de artillería, archivo de la Corona y prisión, en el castillo de La Mota, en cualquier época del año, el viajero puede coincidir con alguno de los muchos eventos festivos que se celebran. En la mencionada plaza mayor se contempla el Palacio de la Reina y la Colegiata de San Antolín, pero no menos importantes son las casas palaciegas que muestran la huella del Renacimiento y que se abren a nuestro paso por el corazón del pueblo.



Palacio del Marques de Tejada o del Almirante-Medina del Campo. (Valladolid).



Plaza Mayor de Medina del Campo. (Valladolid).



Castillo de la Mota. Medina del Campo (Valladolid) Foto: Jorge Tutor.

Haruki Murakami



Con Haruki Murakami podremos disfrutar de una buena literatura, siempre con estilo inconfundible de quien está tras las sílabas que forman las palabras, que forman las hojas de unos buenos libros.

Haruki Murakami, está entre los grandes literatos de nuestra actualidad. Hijo de un sacerdote budista, nació en 1949. Estudió en la Universidad de Waseda (Soudai). En ella estudió Literatura y arte griego. Esta universidad destaca entre otras cosas por ser campo de entrenamiento de los políticos japoneses, por su programa de literatura y por tener una colección única sobreviviente de los bombardeos en Tokio, a diferencia de otras universidades. De ahí que su colección sea una fuente importante en el estudio de la historia y literatura japonesas anteriores a la guerra.

Haruki, se casó con Yoko, con la que regentó en Kokubunji (Tokio) un bar de jazz Peter Cat ('El Gato Pedro').

En 1986 La buena acogida que tuvo la novela que escribió, Tokio Blues, Norwegian Wood entre la juventud japonesa convirtió a Murakami en una especie de ídolo de masas en Japón. El desarrollo de esta novela se sita en Tokio a finales de los años sesenta, momento histórico en que los estudiantes japoneses, como muchos estudiantes en otros países, estaban involucrados en protestas contra el orden establecido. Estas protestas son el telón de fondo en el que la no-

vela se desarrolla, y el autor (a través de los ojos de Toru y Midori), describe este movimiento estudiantil en general como pusilánime e hipócrita.

Después de este éxito, se marchó a Estados Unidos y Europa donde escribió Al sur de la frontera, al oeste del sol (Kokkyō no minami, taiyō no nishi). Este libro es una historia de dos mundos a cual de ellos más fantástico, se podría decir que se trata de una lectura algo kafkiana creada por Murakami. Durante este viaje, también escribió Crónica del pájaro que da cuerda al mundo (Nejimaki-dori kuronikuru). Este libro, nos sumerge dentro del subrealismo japonés



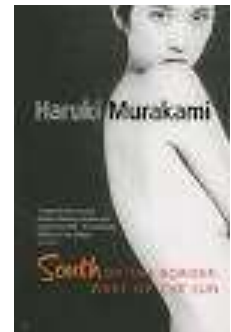
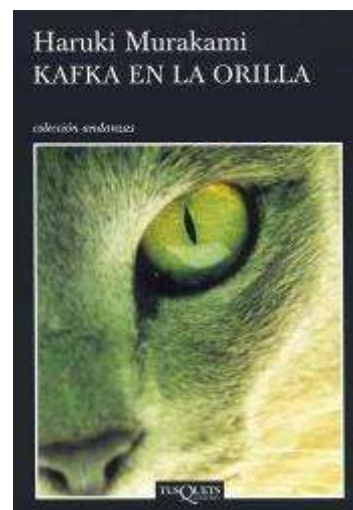
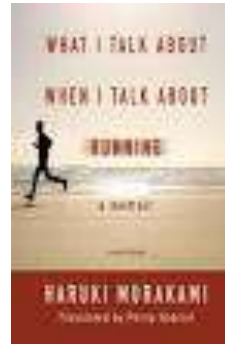
Murakami es aficionado al deporte: participa en maratones y triatlón, aunque no empezó a correr hasta los 33 años. El 23 de junio de 1996 completó su primer ultramaratón, una carrera de 100 kilómetros alrededor del lago Saroma en Hokkaido, Japón. Aborda su relación con el deporte en De qué hablo cuando hablo de correr (2008). Datos: Wikipedia

donde los sueños se convierten en realidad, es como viajar a una Itaca donde se va mezclando la poesía hasta llegar a un éxtasis final. En el 1995 tras el terremoto de Kobe, ciudad donde pasó su infancia, y el ataque de gas sarín que la secta Aum Shinrikyo ('La Verdad Suprema') perpetró en el metro de Tokio. Murakami regresó a Japón donde escribiría relatos sobre ambos sucesos.

En una entrevista de Juana Libedinsky para LA NACIÓN - dice :

Escribo cosas raras, muy raras -reconoce respecto a sus historias, que mezclan realidad y fantasía, y que los críticos Occidentales han calificado de posmodernas-. Pero soy una persona muy realista. No creo en nada New Age : el horóscopo, el tarot, los sueños. Solo hago ejercicio físico, como sano, escucho música y trabajo. Sin embargo, cuanto más serio me vuelvo en la vida real, más extrañas son las cosas que escribo. Por eso uno de mis escritores favoritos es Manuel Puig, con esa imaginación tan libre. Encuentro un punto en común muy fuerte entre su literatura y la mía. Tengo pánico a convertirme en una celebridad y tomo todas las medidas necesarias para que eso no ocurra. Nunca aparezco en la televisión, no voy a las fiestas -odio las fiestas-, no doy charlas, no tengo amigos famosos, no tengo amigos escritores, no aparezco en librerías para firmar mis libros, no uso Armani sino shorts y zapatillas siempre, y no dejo que me saquen fotos ni suelo dar entrevistas. Como sé que las posibilidades de que tome elsubte en Buenos Aires son bastante escasas, no me importa volverme conocido allí. Pero lo que no quiero es que la gente me reconozca en el colectivo en Tokio o no poder ir a las tiendas de discos viejos en Estados Unidos,"

Escritor de novelas como Kafka en la orilla, donde nos llega un relato con una poética llena de ironía, repleta de largos ratos de lectura sobre la pasión de Murakami, la música y la literatura. O como en Afer Dark (Afutā Dāku), donde narra una historia como si fuese el director de un largometraje. O en su novela 1Q84, que en japonés, la letra q y el número 9 son homófonos, los dos se pronuncian kyu, de manera que 1Q84 es,



sin serlo, 1984, una fecha de ecos orwellianos. Esa variación en la grafía refleja la sutil alteración del mundo en que habitan los personajes de esta novela, que es, también sin serlo, el Japón de 1984.

En todas sus novelas, Murakami, introduce el sexo como parte del entendimiento del ser en su constante aprendizaje, abandonado todo el mundo exterior y entregándose en su totalidad a las profundidades de la mente.

Con Haruki Murakami podremos disfrutar de una buena literatura, siempre con estilo inconfundible de quien está tras las sílabas que forman las palabras, que forman las hojas de unos buenos libros.

Privilegio del Moncayo

Sous-vide

Sous-vide o cocción al vacío, es un método de trabajo que consiste en colocar un alimento crudo en un envase termorresistente, extraer el aire de su interior y someterlo a cocción a una temperatura constante y por el tiempo necesario.

Las principales cualidades de la cocción Sous-vide radican en que, al tratar térmicamente el alimento en un recipiente hermético y sin oxígeno, se retienen al máximo los nutrientes y los aromas, se evita la oxidación de los ingredientes y se reducen las pérdidas de peso por evaporación y desecación. Además el envase contribuye a preservar la estructura del alimento y minimiza la posible contaminación microbiana.

MODO DE EMPLEO

- Precalentar el horno a 250°-280°.
- Sacar el producto de la bolsa.
- Colocar el producto en un recipiente resistente al calor y meter en el horno (con la piel hacia arriba) durante 15-20 minutos aproximadamente, hasta dorar.
- Emplatar y servir.



*Cocina de precisión,
precisión en su cocina*

Global Export Foods Aragón, S.L.

Pol. Ind. Montecillo, calle 1, nave 1

50520 MAGALLÓN (Zaragoza)

Teléfono +34 876 639 818

Fax +34 876 639 819

pedidos@privilegiodelmoncayo.es

www.privilegiodelmoncayo.es

Poesía de Siglos

Página al cuidado de Nicolás del Hierro

JOSÉ HERNÁNDEZ



Nació un 10 de noviembre de 1834 en los case-
ríos de Perdriel, en la
Chacra de su Tío Don
Juan Martín de Pueyrre-
dón. De nombre le pusie-
ron José Rafael Hernán-
dez y Pueyrredón. Educa-
do en el Liceo de San Tel-
mo, en 1846 fue llevado

por su padre al sur de la
provincia de Buenos Aires, donde se familiarizó con
las faenas rurales y las costumbres del gaucho.

La lucha política caracterizó su vida. En 1858,
junto con varios opositores al gobierno de Alsina
emigró a Paraná, intervino en la Batalla de Cepeda y
también en la de Pavón en el bando de Urquiza.
Inició su labor periodística en el Nacional Argentino,
con una serie de artículos en los que condenaba el
asesinato de Vicente Peñaloza, publicados como libro
en 1863, bajo el título de Vida del Gaucho. En 1868
editó el diario El Eco de la segunda parte, "cuatro
palabras de conversación con los lectores", abunda en
la filosofía de la obra. También es interesante los
comentarios de Miguel Cane, sobre la obra.

Estuvo en el Río de la Plata, donde publicó
artículos referidos a la cuestión del gaucho y de la
tierra, la política de fronteras y el indio, temas que
articularía literariamente en el Martín Fierro, obra
cumbre de la literatura argentina.

Participó en el levantamiento del Coronel Ló-
pez Jordán contra el gobierno de Sarmiento en Entre
Ríos, y de regreso a Buenos Aires, en el Gran Hotel
Argentino de 25 de mayo y Rivadavia, terminó de
escribir El Gaucho Martín Fierro, editado en diciem-
bre de 1872, por la imprenta La Pampa. Tras su on-
ceava edición, en 1879 publicó La Vuelta de Martín
Fierro. Fue diputado provincial y en 1880, siendo
presidente de la Cámara de Diputados, defendió el
proyecto de federalización, en un memorable discus-
so, enfrentándose a Leandro N. Alem, por el cual
Buenos Aires pasó a ser la capital del país. En 1881
escribió Instrucción del estanciero y fue elegido sena-
dor provincial, cargo para el cual fue reelecto hasta
1885. El 21 de octubre de 1886 falleció en su quinta
de Belgrano.

Estrofas de cantor y gaucho, del libro de
Martín Fierro

Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento;
Les pido en este momento
Que voy a cantar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido a Dios que me asista
En una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien obtenidas,
Y que después de adquiridas
No las quieren sustentar
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar;
Nada lo hace recular
Ni los fantasmas lo espantan,
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del eterno padre:
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra:
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Poesía Actual

Página al cuidado de Nicolás del Hierro



Elvira Daudet

Si decimos que la palabra poética de Elvira Daudet es una de las más puras y acertadas de su generación, no estamos exagerando ni mucho menos engañando al lector. Elvira nació en Cuenca, aunque actualmente reside Madrid. Periodista; trabajó en los diarios Informaciones, Pueblo, ABC, El Independiente, realizando numerosos reportajes y entrevistas a los personajes más relevantes de la cultura y la política. En TVE, dirigió y presentó la serie "Está llegando la mujer". Pero el mundillo literario la sabe principalmente poeta, y como tal es considerada.

En el verso se autora, entre otros, de los siguiente poemarios: El primer mensaje, Crónicas de una tristeza (premio González de Lama), España de costa a costa (premio Costa del Sol) Los empresarios, El don desapacible, y el de más reciente publicación Cuaderno del delirio. Como narradora ha dado a la luz varias novelas, entre las que también destacamos Orestes murió en la Habana, La Gioconda llora de madrugada y la aún inédita, El nombre del padre.



DESPUÉS DE LA BATALLA

Con la espuma en la boca
y las pinzas quebradas,
los cangrejos emigran a oscuros paraísos,
en busca del botín de la desgracia.
Ebrios por la victoria, los dioses de herrería,
radiantes como hombres renacidos,
se lavan las heridas en la calle
después de la batalla.
Se desmoronan las torres de marfil
como los dientes de una calavera,
y caen, desde la altura de su séptimo cielo,
grotescas marionetas dislocadas.

MORITURI

*A Pier Paolo Pasolini, muerto a palos
y enlodado por los hijos de la noche.*

Esperad, antes que me golpeéis,
quiero advertiros, hijos de la noche,
implacables ángeles de las sombras,
que sé llorar en todos los idiomas.
En francés he gemido, con éxito notable,
en el Barrio Latino y en el andén del metro,
en tiempos de Ben Bella, de De Gaulle y Bumedian.
Al pie del Vaticano y en las playas de Ostia
he llorado -en italiano, claro- a un cristo
sucio de sangre y barro, de voz insobornable.
Y en Wall Street, en Bowaris y en Harlem,
acosada por millares de espectros,
hombres sacrificados al dios Dólar,
mis lamentos han sido en un yanki perfecto.
Asombraos, también sé gemir en griego antiguo.
Lo he probado en el Ágora ateniense,
mientras el tren pasaba desdeñoso
y se tambaleaban los cimientos
del templo de Teseo.
Y también he llorado en el Pireo,
junto a un sarnoso can apaleado.
Pero lloro mejor en castellano,
en esta hermosa lengua, que es mi idioma,
rizo el rizo del grito y el lamento,
y no es por presumir de virtuosa,
que me ha costado sangre el aprenderlo.
Antes de golpearme, ahora que estáis a tiempo,
decidme, azules criaturas de la muerte,
¿qué idioma preferís para el recreo?



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:**

info@laalcazaba.org

O bien al telf.:

605.434.707

(+34) 91.468.69.63

Esta revista llega a más de 220.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores